

OPINIONES POLITICAS SOBRE EL ROL DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LOS GABINETES DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE*

DANNY MONSÁLVEZ ARANEDA**

INTRODUCCION

En las elecciones presidenciales del año 1970, tres son los candidatos que se enfrentan con el propósito de lograr la más alta magistratura del país: Salvador Allende Gossens, abanderado de la Unidad Popular, coalición de partidos con tendencia de izquierda, con un fuerte discurso ideológico marcado por el marxismo-leninismo, siendo los más importantes integrantes de este conglomerado el Partido Comunista y el Partido Socialista, que a la vez habían logrado atraer a otras agrupaciones tales como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Partido Radical, Social Demócrata y la Acción Popular Independiente (API); Jorge Alessandri Rodríguez, quien representaba a las fuerzas conservadoras del país conocidas como la derecha chilena, aunque se presentaba como independiente, éste era apoyado por el Partido Nacional, Democracia Radical (que era una agrupación política formada de una escisión del Partido Radical) y por sectores llamados independientes, que se agruparon en diferentes movimientos que tenían como finalidad apoyar la candidatura de Alessandri a la presidencia de la república y finalmente Radomiro Tomić Romero, candidato de la Democracia Cristiana, quien "... representaba la continuación y profundización de la gestión democristiana del Presidente Frei..."¹. De esta manera el país se encontraba dividido en "tres tercios"², por una parte la izquierda con Allende como candidato a La Moneda por cuarta vez, por otro lado el centro político con la Democracia Cristiana como principal partido y como

*Este artículo corresponde a un resumen de la Tesis de Pregrado. El autor agradece la lectura y sugerencias hechas por el docente del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales Mario Valdés Urrutia.

**Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción. Actualmente se desempeña como profesor ayudante del Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción.

¹Garcés, Joan, 1970. *La pugna política por la presidencia de Chile*. Colección Imagen de Chile. Santiago, Editorial Universitaria, 1971, p 42.

²Se da esta categorización de los tres tercios por el hecho de que existían claramente dos sectores muy marcados en el espectro político-electoral, como lo era la izquierda (Unidad Popular) y la derecha (Partido Nacional y grupos afines), por lo tanto la Democracia Cristiana pasaba a transformarse en la tercera fuerza electoral, es decir el centro político, aunque hay que mencionar que los planteamientos hechos en el programa del candidato democristiano Radomiro Tomić eran muy similares al del candidato socialista Salvador Allende, sólo diferenciándose en pequeños matices.

candidato a Tomic y por último la derecha con Alessandri, quien esperaba retornar a La Moneda después de una anterior administración presidencial (1958-1964).

Luego de una agitada campaña electoral, la primera mayoría en votos correspondió al candidato de la coalición de partidos de izquierda denominada Unidad Popular. "Salvador Allende fue el vencedor con el 36,30% de los sufragios emitidos, esto equivalía a 1.075.616 votos, venciendo por una mínima diferencia al candidato de la derecha Jorge Alessandri, quien obtuvo el 34,98% de los sufragios, con 1.036.278 votos y al democristiano Radomiro Tomic con el 27,84% de los sufragios, con 824.849 votos"³. De esta manera y como Allende no obtuvo la mayoría absoluta, le correspondía al Congreso pleno elegir al Presidente de la República; es decir, entre las dos primeras mayorías.

Así, de esta manera los partidarios de la candidatura de Jorge Alessandri, encabezados por el Partido Nacional manifestaban su preocupación por la penetración y la presencia marxista en el país, y que la única forma de hacer frente e impedir la llegada de Allende y sus partidarios marxistas al poder era que el Congreso eligiera a Alessandri como Presidente de Chile; no obstante, cabe mencionar que el propio Alessandri expresó que una eventual elección suya como Presidente de Chile por parte del Congreso significaría que él renunciaría *ipso facto*, con lo cual daría paso a una nueva elección presidencial, sin su participación, con el propósito que el país pudiera elegir un nuevo Presidente en forma mayoritaria y clara. En tanto, Radomiro Tomic, a diferencia de Jorge Alessandri, reconoció de inmediato el triunfo de su adversario electoral y su partido, la Democracia Cristiana, buscó la fórmula para garantizar el normal curso de los acontecimientos, manifestándose proclive a apoyar a Allende y su proyecto político de país. Esto se vería reflejado con los votos DC en el Congreso para elegir a Allende como Presidente; sin embargo este apoyo estaría articulado con la firma de un Estatuto de Garantías Constitucionales pactado entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular.

Finalmente se decidió presentarle a la Unidad Popular condiciones para la elección de Allende. Estas se basaban principalmente en "... el mantenimiento de la democracia y sus valores fundamentales, el mantenimiento de los derechos de libertad individuales, la autonomía de las Fuerzas Armadas y universidades... la conservación de una sociedad pluralista en el ámbito político, social y cultural en Chile"⁴. Por su parte Allende y la comisión de los partidos de la Unidad Popular, encargados de analizar el Estatuto de Garantías Democráticas, aceptaron las peticiones de los democristianos estipuladas en el Estatuto de Garantías Constitucionales; sobrevendría la ratificación de Allende -con los votos en el Congreso de los democristianos- como nuevo Presidente de Chile, por el período 1970-1976.

Asume la presidencia de Chile el 3 de noviembre de 1970, en condiciones políticas extremadamente difíciles y envuelto en un clima de tensión que constituiría un obstáculo insoslayable para la gestión del nuevo Gobierno, que "...para algunos significó justicia, esperanza, camino hacia el mañana; para otros fue un tiempo de miedo, de amenazas, de expropiación arbitraria, de dudas..."⁵. De esta manera y por primera vez en la historia de Chile, asume como Presidente de la República un socialista que se autoproclamó marxista, el cual señaló estar dispuesto a llevar adelante un ambicioso y radical programa de Gobierno.

³Los datos acerca de los resultados obtenidos por cada candidato fueron extraídos de Etchepare Jensen, Jaime Antonio, *Manual de historia política y constitucional de Chile, 1964-1994*. Concepción, Editorial Aníbal Pinto, 1994, pp. 51-52.

⁴Hofmeister, Wilhelm, *La opción por la democracia. Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile, 1964-1994*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1995, p. 167.

⁵Moulian, Tomás, *Allende y la Unidad Popular*. En Archivo Salvador Allende. Volumen 4: *Una vida por la democracia y el socialismo, semblanzas de Allende*. Compilador Alejandro Witker. Universidad de Guadalajara, México, 1998, p. 87.

Si la elección de Allende fue tumultuosa, su ratificación por parte del Congreso no estuvo exenta de dificultades: "La violenta muerte del general René Schneider y el pánico financiero (con retiro de depósitos, paralización de inversiones y expatriación inmediata de algunos empresarios) daban cuenta del temor y desconfianza de la derecha y el empresariado y constituyeron manifestaciones tempranas de la disposición de esos sectores a recurrir... a todos los medios de lucha para bloquear la ejecución del programa de la Unidad Popular"⁶. Por otra parte el Gobierno contaba con prácticamente un tercio de los votos ciudadanos; es decir el 36,3% que obtuvo en la elección presidencial, lo cual le significaba enfrentar una mayoría opositora en el Congreso Nacional, lo que implicaba estar en doble minoría tanto ciudadana como parlamentaria.

El primer año de gestión mostró destacables avances económicos. Tal como se había prometido, los salarios fueron reajustados en función del costo de la vida, con una bonificación para los trabajadores de menores ingresos. A lo anterior podemos sumar la construcción de obras públicas, construcción de viviendas populares, la aplicación de la reforma agraria se acentuó aún más, estatización de los bancos a través de la compra sistemática de acciones por el Estado y por último la nacionalización del cobre que fue lograda con votación unánime del Congreso el 11 de julio de 1971. De esta manera el balance general del año 1971 parecía bastante positivo: el P.I.B. aumento en un 8%; el sector industrial había crecido hasta un 16%; la producción agrícola se había incrementado en un 6%; la tasa de cesantía disminuyó de un 6% a un 4%; incluso la inflación de un 38% en 1970 descendió a un 22% en 1971.

En medio de este escenario político el Gobierno aumentaba su poder y apoyo popular, lo cual se vio reflejado en la elección municipal de abril de 1971, donde incrementó su porcentaje de apoyo electoral, obteniendo el 49,76% de los votos, contra un 48,24% de la oposición⁷. Por su parte la oposición no podía aceptar que la administración Allende por un lado llevara adelante su programa de Gobierno y por otro aumentara su apoyo ciudadano; por lo tanto no sería suficiente la oposición en el Parlamento, había que buscar otros medios para hacer frente al Gobierno. El Partido Nacional terminó siendo partidario de una lucha por todos los medios contra la Unidad Popular, mientras que la Democracia Cristiana privilegiaba la confrontación legal. En cuanto a los partidos que conformaban el conglomerado de Gobierno, poco a poco se comenzaban a manifestar las diferencias de estilo de conducción: Por una parte estaba el Partido Socialista y su sector más de izquierda encabezado por su secretario general Carlos Altamirano Orrego, junto a un sector del MAPU (liderado por Oscar Guillermo Garretón) y del MIR, quienes eran partidarios de hacer cumplir el programa de Gobierno a cualquier precio; en el otro sector se encontraba el Partido Comunista y las corrientes más moderadas agrupadas alrededor del Presidente Allende.

La dinámica del enfrentamiento tomó un giro cada vez más polémico, los grupos ultras como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de extrema izquierda, y Patria y Libertad, de extrema derecha, comenzaron a convertir las calles en centros de enfrentamientos que con el transcurrir de los días aumentarían aún más. Además, el desabastecimiento de productos básicos y la aparición del mercado negro provocaron que la inflación diera un salto tremendo, alcanzando a fines de 1972 un 174%; este índice de inflación es el "... resultado de la incapacidad de los sectores productivos nacionales de responder a la demanda de las capas populares, pero también resultado del boicot económico y parlamentario de la derecha unificada"⁸.

⁶Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*. Andrés Bello. Santiago, 1997, p 151.

⁷Para una mayor información sobre la elección municipal del mes de abril de 1971 se recomienda ver: Etchepare, Jaime, *Partidos y fuerzas políticas en el período de Salvador Allende (1970-1973)*. Departamento de Historia, Universidad de Concepción, 1989, 33 pp.

⁸Guillaudat, Patrick, y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. LOM Ediciones: Santiago, 1998, p. 47.

El país se comenzaba a polarizar cada vez más⁹, por una parte los partidarios de la Unidad Popular y por otro los opositores al Gobierno encabezados por el Partido Nacional y por la Democracia Cristiana. La agudización de las discrepancias con este último partido la marcó el asesinato del ex ministro del Interior del Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, el 8 de junio de 1971. Este hecho marcó el inicio de un proceso de polarización entre el Gobierno y la Democracia Cristiana que se mantuvo hasta el mismo 11 de septiembre de 1973. Por su parte el Presidente Allende era partidario de privilegiar el diálogo y el acuerdo principalmente con la DC; pero mientras el Mandatario trataba de lograr acuerdos con la oposición, el desorden, el caos, los paros y movilizaciones aumentaban durante el año 1972. Así "... en agosto la confederación de comerciantes dio el vamos a una huelga que fue acatada ampliamente..."¹⁰, y esto sumado a que "... en octubre alrededor de 45 mil camioneros encabezados por su presidente León Vilarín y las asociaciones profesionales por el economista Orlando Sáenz, se unieron... declararon la huelga indefinida"¹¹.

El Presidente Allende se veía enfrentado a la más seria dificultad de su corto período de administración, prácticamente el país se encontraba paralizado. Fue entonces cuando "la situación sufrió un cambio brusco. Allende, presionado por los gremios y la oposición política, llama a las Fuerzas Armadas a presidir el gabinete"¹². Esta medida del Presidente Allende significó una especie de triunfo táctico del Gobierno sobre la oposición. Se lograría una calma transitoria en el país, disminuir las conductas extralegales con el fin de expresar un clima de tranquilidad de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

Es aquí donde nuestro trabajo pretende dar a conocer las posturas y las opiniones políticas de los diferentes actores de la época de la Unidad Popular:

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL PARTIDO SOCIALISTA

El nombramiento de altos jefes militares en el gabinete del Presidente Allende a comienzos del mes de noviembre de 1972 proporcionaría una especie de respaldo político institucional al Gobierno, con el fin de restablecer la normalidad del país -afectada por el paro de octubre- y garantizar la imparcialidad en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973; los ministros militares actuaban como garantes de la continuidad institucional, la cual hasta esa fecha pasaba por un momento de mucha tensión, principalmente por el paro de comerciantes y de manera especial por el de los transportistas encabezados por su máximo dirigente León Vilarín; la pretensión del Gobierno era dar garantías de seguridad a todos los sectores políticos del país y nada mejor que ampararse en el apoliticismo y profesionalismo de las Fuerzas Armadas. El nuevo gabinete quedó integrado "... por el comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, que ocupó la cartera del Interior; el contralmirante Ismael Huerta, que fue designado ministro de Obras Públicas y Transporte, y el general de Aviación Claudio Sepúlveda, que se hizo cargo del Ministerio de Minería. Era la irrupción masiva de los militares en espacios claves del Gobierno"¹³.

⁹Las descalificaciones en forma peyorativa surgían a cada momento en todos los medios de difusión y de propaganda partidista, tanto de uno como de otro sector, ejemplo de ello era la denominación con la cual se calificaba a los sectores proderecha de "momios", mientras que a los sectores proizquierda de "upelientos" o "termocéfalos" a estos últimos por su fogosidad en sus discursos.

¹⁰Guillaudat, Patrick y Pierre Mouterde. *op. cit.*, p. 48.

¹¹*Ibidem*, p. 49.

¹²Boeninger, Edgardo, *op. cit.*, p. 209.

¹³Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*. México, Editorial Grijalbo, 1998, p. 65.

Sólo el primer año de administración logró ocultar las discrepancias al interior del conglomerado de Gobierno, pero a medida que aumentaba el conflicto social, principalmente en los años 1972-1973, comenzaron a resurgir las antiguas discrepancias estratégicas. Por una parte se encontraban los partidarios que mejor parecían percibir la situación coyuntural que vivía el país; sin embargo no definieron una línea clara y tampoco tuvieron fuerza para imponerla, llámese Partido Comunista y Partido Radical. El primero de ellos junto con Allende buscaban consolidar el "... proceso a través de la negociación política con el centro o con los militares"¹⁴. Y por otro lado se destacaban los partidarios de continuar avanzando para enfrentar a la oposición "... y de prepararse para una confrontación"¹⁵. Entre éstos se puede mencionar a una fracción del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) encabezada por Oscar Guillermo Garretón y al Partido Socialista, liderado por su secretario general Carlos Altamirano Orrego.

Este último partido -eje de la coalición de Gobierno- a través de su secretario general señala: "... en la actualidad hay dos bloques en la U.P. En un sector se agrupa -afirma Altamirano- el PS, MAPU e Izquierda Cristiana... en el sector más tranquilo de la coalición de gobierno reconocerían fila el PC, PR y los ministros de las Fuerzas Armadas"¹⁶. Así como se muestra una dualidad de estilo para conducir el proceso de la vía chilena al socialismo dentro de la izquierda chilena, también al interior de los partidos de la coalición de Gobierno se da esta dualidad de conducción. Se comienza a desarrollar en el seno del partido del Presidente Allende (el Socialista) una contraposición de ideas, de tendencias internas que se van a dilucidar en el XXIII Congreso Ordinario del Partido Socialista de Chile (1971). En esa ocasión el secretario general Aniceto Rodríguez da cuenta de su gestión al mando del partido, la cual es rechazada por los militantes, provocando que en su sector "... representantes de una suerte de socialdemocracia avanzada y demasiado alejados del biotipo guerrillero, quedaran sin representación en el comité central"¹⁷. De esta manera asume la conducción del partido un nuevo secretario general, quien representa la corriente más radical. Su nombre, Carlos Altamirano Orrego, "... abogado y profesor universitario... espigado, elegante, intelectual, de familia patricia, ex atleta de alta competición. Sicosocialmente más empaticable con los jóvenes miristas que con los dirigentes obreros comunistas o con sus camaradas socialistas..."¹⁸.

Sobre el punto de los ministros militares es donde se producen fuertes divergencias, principalmente entre los socialistas que lidera Altamirano y los comunistas, incluso con el propio Presidente Allende. Para el primero de ellos los ministros militares significan frenar el dinamismo del Gobierno, conduciendo a éste al centrismo y reformismo, por lo tanto "... deben salir los ministros militares del gabinete"¹⁹. Estas críticas y planteamientos hechos por el Partido Socialista y por su secretario general estarían conduciendo y llevando al Gobierno principalmente a tres decisiones: La primera ya expuesta donde se mantendría a los militares en el Gobierno, provocando transar la dinámica del proceso revolucionario; la segunda que consiste en buscar colaboración con la Democracia Cristiana, lo que significaría que el Presidente Allende tendría que someterse a las exigencias de un partido calificado de burgués y por último tratar de lograr acuerdos con los Estados Unidos a través de conversaciones, con el fin de terminar con el bloqueo financiero y económico que vive el país; en cambio Altamirano plantea que para llevar adelante el proceso revolucionario de la Unidad Popular de lo que se tendría que prescindir es de los militares, no transar con la burguesía y con el Partido Demócrata Cristiano y romper relaciones con los Estados Unidos.

¹⁴ Archivo Salvador Allende Volumen 4, *op. cit.*, p. 88.

¹⁵ Bitar, Sergio, *Chile 1970-1973. Asumir la historia para construir el futuro*. Santiago, Pehuén, 1995, p. 243.

¹⁶ *Ercilla* N° 1962, 21 al 27 de febrero de 1973, p. 8.

¹⁷ Rodríguez Elizondo, José, *Crisis y renovación de las izquierdas de la revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995, p. 256.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ercilla* N° 1965, 14 al 20 de marzo de 1973 p. 14.

Sobre el primer punto —el de los militares y las Fuerzas Armadas— los socialistas señalan que las Fuerzas Armadas son un punto de apoyo al Gobierno y dentro de éste al sector reformista que busca empantanar la acción del Gobierno, quitándole todo contenido socialista y revolucionario. Uno de los aspectos donde los ministros militares fueron mayormente criticados por el Partido Socialista fue cuando éstos se negaron a firmar un decreto de insistencia que ordenaba el traspaso de más industrias al área social, incluyendo aquellas que tienen relación con medidas de devolución de empresas estatales. En otro ámbito se puede mencionar la "Ley de Control de Armas". Esta legislación entregaba responsabilidad a los militares para allanar lugares donde eventualmente se ocultaren armas por parte de los sectores extremos que tendería a "... producir la clara situación prerrevolucionaria de poder paralelo..."²⁰. En la mayoría de estos allanamientos no se encontraron armas tales como metralletas, fusiles o de un poderío similar, sólo se requisaron otras de menor poder y principalmente de fabricación artesanal o casera. En relación con esta "Ley de Control de Armas", el jefe de la brigada parlamentaria socialista Mario Palestro hizo una severa crítica señalando que "la brigada parlamentaria socialista repudia y rechaza vigorosamente los reiterados atentados a la tranquilidad pública de la provincia de Magallanes realizados por un 'Sátrapa'²¹ que desgraciadamente ostenta el grado de general de Ejército"²².

Estos ataques recibidos por miembros de las Fuerzas Armadas provocaron que el general Carlos Prats para evitar ser acusado de complicidad con el Gobierno, "... creyó que era mejor dejar que los militares retomasen a sus responsabilidades profesionales"²³, y devolver la política a los políticos. Cabe recordar que las Fuerzas Armadas fueron llamadas a colaborar en el gabinete del Presidente Allende, en noviembre de 1972, con el propósito "... de restaurar en alguna medida la calma política. Y aunque esto produjo soluciones momentáneas, aumentó las tensiones en el Ejército entre los que apoyaban la posición constitucionalista de Prats y los que llegaron a odiar a la 'Unidad Popular' y todo lo que representaba"²⁴. Los militares permanecieron en el gabinete para supervisar las elecciones de marzo de 1973; sin embargo con el transcurrir del tiempo se comenzaron a producir una serie de acontecimientos, como por ejemplo podemos mencionar los constantes ataques a las Fuerzas Armadas y a sus miembros por parte de sectores políticos, acusaciones constitucionales contra ministros e intendentes, inflación, desabastecimiento, mercado negro, paros, tomas, etc., que fueron provocando una serie de confrontaciones directas entre militares y sectores políticos de la izquierda más radicalizada; que propugnaban la creación de grupos armados con el propósito de prepararse para un eventual golpe de Estado, tesis que se vio reafirmada para los sectores de izquierda desde el mismo día de la sublevación militar del 29 de junio de 1973. Al respecto Altamirano declaraba: "Obreros, campesinos, pobladores, jóvenes, están amasando su propio poder para repeler al poder burgués amotinado"²⁵.

"A la oficialidad le preocupaba que la izquierda planeara establecer una fuerza militar paralela entre los trabajadores y aun más amenazante, que intentara una instigación generalizada a la insubordinación de las tropas"²⁶. Y fue precisamente esto último lo que se produjo; el constante cuestionamiento que

²⁰Whelan, James, *Desde las cenizas: Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile 1833-1988*. Santiago, Zig-Zag, 1993, p. 300.

²¹En cuanto al concepto de Sátrapa, Mario Palestro se refiere al comandante en jefe de la Quinta División de Ejército Manuel Torres de la Cruz. Esto con ocasión del incidente producido en la industria estatificada Lanera Austral, en Punta Arenas, donde efectivos de la Fuerza Aérea allanaron la industria en busca de armas, provocando la muerte del obrero Manuel González Bustamante, quien desobedeció la voz de "alto" dada por los uniformados.

²²*El Mercurio*. Breve historia de la Unidad Popular: documento de "El Mercurio". Santiago, Lord Cochrane, 1974, p. 394.

²³Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago, FLACSO, 1988, p. 236.

²⁴Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet en busca de la utopía*. Santiago, Andrés Bello, 1993, p. 84.

²⁵*Chile Hoy*, 13-19 de julio de 1973, p. 8. En Valenzuela, Arturo, *op. cit.*, p. 266.

²⁶Angell, *op. cit.*, pp. 264-265.

realizaba el Partido Socialista a la actuación militar en el Gobierno de Allende, llevaron a que su secretario general declarara que "los soldados, marinos, aviadores y carabineros no pueden prestarse, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, para asesinar trabajadores. Y llegado el caso en que nuevamente algunos oficiales se alzarán, los oficiales, suboficiales, clases, soldados no tienen la obligación de obediencia"²⁷.

Incluso Altamirano iría más lejos al reconocer una serie de reuniones con marinos y suboficiales, los cuales le darían cuenta de un golpe de Estado que preparaba la oficialidad golpista coludida con otros sectores de las FFAA. y con el apoyo de partidos políticos de derecha²⁸. La Armada sostuvo que la izquierda estimulaba deliberadamente la insurrección de sus filas, provocando su desjerarquización y la no-obediencia a la autoridad; por su parte la izquierda argumentaba que esto era necesario a fin de contrarrestar la conspiración entre los oficiales golpistas que se venía planeando, con el fin de derrocar al Gobierno legítimamente constituido.

La visión que tenía Altamirano sobre la actuación militar en el Gobierno del Presidente Salvador Allende, sin lugar a dudas no era la mejor, especialmente con la participación que tenían los militares en la búsqueda de armas. Al respecto, Altamirano señaló: "Tres meses antes del golpe, las FFAA. vuelcan sobre los trabajadores una despiadada campaña de provocación y amedrentamiento. Fábricas, empresas estatales, sedes políticas, casas particulares y hasta cementerios fueron allanados en busca de armas. Se trataba de medir la capacidad de resistencia de la clase obrera y la eficiencia de los cordones industriales como respuesta al pueblo. No encontraron armas"²⁹. Como se puede apreciar, para Altamirano Orrego, tanto en la participación en el gabinete como en la aplicación de la "Ley de Control de Armas", los militares significaban un obstáculo para el proceso revolucionario chileno, acusándolos de obstaculizar el programa de la Unidad Popular.

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

Siguiendo con nuestra línea sobre los partidos políticos afines a la Unidad Popular, pasaremos a desarrollar la opinión que expresa el Partido Comunista con relación a la función de las Fuerzas Armadas en los gabinetes del Presidente Salvador Allende. Las principales ideas de este partido político serán expuestas por su secretario general Luis Corvalán Lepe.

Como se había señalado anteriormente, uno de los sectores que mejor parecía percibir la situación coyuntural por la que atravesaba el país era el Partido Comunista. Los comunistas apreciaban "... los grados de libertad y de dignidad que el sistema democrático permitía, aun siendo tan imperfecto como era en Chile"³⁰. La opinión del Partido Comunista sobre las Fuerzas Armadas, sin lugar a dudas, cambió cuando se produjo el triunfo de Allende. Desde esa fecha se puede observar los halagos personales "... a determinados jefes militares, junto a la crítica exacerbada a otros que no son de su agrado"³¹. La vía política institucional pasó a convertirse en la posición oficial de la Unidad Popular y dentro de ella se encontraba el Partido Comunista; esta postura se enfrentaba con quienes propugnaban la vía armada

²⁷Valenzuela, *op. cit.*, p. 271.

²⁸Aparte de Carlos Altamirano, participaron en las reuniones con los marinos y suboficiales, el secretario general del MIR Miguel Enríquez y el parlamentario Oscar Guillermo Garretón, del MAPU.

²⁹Paredes, Yerimias, "¿Por qué cayó Allende? La visión de la izquierda". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con mención en Historia y Geografía, 1994, p. 54.

³⁰Archivo Salvador Allende. Volumen 4, *op. cit.*, p. 91.

³¹Baraona, Pablo y otros, *Visión crítica de Chile*. Tercera edición. Santiago, Portada, 1972, p. 337.

como una opción inevitable para el proceso revolucionario que se está llevando a cabo, posición asumida por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y en la cual concordaba el Partido Socialista. "Todas estas posturas tuvieron expresión concreta y enorme relevancia en la evolución social y política del período..."³², y adquirieron mayor envergadura a partir del mes de noviembre de 1972, cuando la crisis parecía llegar a su punto máximo y cuando los militares pasan a conformar el gabinete a pedido del Presidente Allende, lo que se va a conocer como los gabinetes cívico-militares.

Uno de los puntos que provocó mayores desencuentros entre la línea más dura de la Unidad Popular, encabezada por el Partido Socialista y los que estaban con las ideas comunistas, fue la participación que tuvieron los militares en la administración del Presidente Allende. Por un lado el Partido Comunista plantea la idea de buscar "... la consolidación de las transformaciones con apoyo militar..."³³, a pesar de que los clásicos del marxismo-leninismo le asignan a los militares la característica de ser agentes de la represión al servicio de la burguesía, con lo cual se puede observar una contradicción entre lo que propugnan los teóricos marxistas con los comunistas chilenos. Pero a pesar de esto va a primar en ellos (los comunistas) "... sus alegatos de autonomía nacional..."³⁴ con un discurso ambiguo y con soluciones a medias; ejemplo de ello es su postura frente a la ultraizquierda, que en vez de descalificar su discurso del empleo de la violencia se preocupan de "... que hay que estar preparados para todas las formas de lucha"³⁵. Y por otro lado el socialismo plantea y señala "mantener a los militares reforzando incluso el equipo de colaboración gubernativa, para lo cual Allende deberá transar la dinámica del proceso y poner freno al impulso revolucionario"³⁶.

Este tipo de discrepancias entre los dos principales partidos de Gobierno le fue restando viabilidad a la opción de hacer más constante la relación del Gobierno con las Fuerzas Armadas. Además los comunistas partidarios de la permanencia militar en el Gobierno no fueron lo suficientemente fuertes y no tuvieron la voluntad política para imponer su posición.

Señalan sobre la conformación de las Fuerzas Armadas que sólo los soldados y suboficiales provienen de sectores populares y que la oficialidad emana de la burguesía y pequeña burguesía; que la influencia norteamericana ha provocado en las filas de las Fuerzas Armadas una mentalidad antiobrera, anticomunista y antipopular, lo cual los llevaría a transformarse en enemigos del pueblo. Para el Partido Comunista las Fuerzas Armadas deben solidarizar con la lucha de clases y con el programa de la Unidad Popular; incluso el secretario general del Partido Comunista "... Luis Corvalán afirmó que era posible consolidar un sistema socialista sin que las FF.AA. se comprometieran en el proceso. Más aún, a futuro podrían estar no sólo para la constitución sino para el socialismo"³⁷. Para Corvalán la presencia en el Gobierno de las FF.AA. "... facilita el cumplimiento del programa. Debe respetarse su apoliticismo, así como su organización jerárquica"³⁸. Opinión muy contraria a la del secretario general del Partido Socialista, que señala que el llamado de las Fuerzas Armadas para integrar el Gabinete como fórmula que pusiera fin al paro de octubre fue considerado como una victoria de la reacción y como un indicador de fuerza del sector empresarial.

³²Boeninger, Edgardo, *op. cit.*, p. 182.

³³Bitar, Sergio, *Chile 1970-1973. Asumir la historia para construir el futuro*, Santiago, Pehuén, 1995, p. 206.

³⁴Rodríguez Elizondo, José, *op. cit.*, p. 281.

³⁵Rodríguez Elizondo, José, *op. cit.*, p. 280.

³⁶*Ercilla* N° 1967, 28 de marzo al 3 de abril de 1973, p. 9.

³⁷Varas, Augusto. *El Partido Comunista de Chile, estudio multidisciplinario*. Santiago, CESOC-FLACSO, 1988, p. 319.

³⁸*Qué Pasa* N° 101, 22 de marzo de 1973, p. 15.

El apoyo del Partido Comunista a la idea de Allende de pedir ayuda a los militares con el fin de mantener el orden y mejorar la seria situación política, social y económica que atravesaba el país era criticado por los sectores duros de la Unidad Popular (socialistas, mapucistas), señalando a los comunistas como reformistas, ya que aceptaban por ejemplo la aplicación de la "Ley de Control de Armas", por parte de los militares y que fue propiciada por el propio Gobierno; "... la cual permite que los servicios policiales y las FF.AA. tengan atribuciones para que, previa denuncia de personas responsables, puedan allanar lugares en busca de armamentos o similares"³⁹.

Uno de los puntos centrales que compartieron tanto comunistas como los sectores más duros del Gobierno fue, en primer término, el repudio a la rebelión militar en el regimiento blindado N° 2 de Santiago conocido como "Tanquetazo", que "... no fue parte de un plan más amplio para tomar el poder, más bien fue llevado a cabo por un coronel disconforme"⁴⁰. Y posteriormente su apoyo a las Fuerzas Armadas y a los soldados que lograron repeler tal levantamiento militar, incluso llegando a afirmar "... que las FF. AA. leales y el pueblo sofocaron la insubordinación de algunos militares..."⁴¹.

En opinión del secretario general del Partido Comunista Luis Corvalán el ingreso de las Fuerzas Armadas al Gobierno significa un avance y un signo de fuerza, producto que ahora "...el gabinete en el cual están las tres ramas de las FF. AA. y la clase obrera tiene una presencia relevante, constituye un dique insalvable contra la sedición"⁴². Para Corvalán los militares constituyen un factor esencial en la defensa del orden interno, la colaboración que ellos prestan al Gobierno popular se puede transformar en una característica más del proceso revolucionario chileno, a lo mejor "... insólito mirado con los criterios de ayer, pero natural observado a la luz de la actual realidad"⁴³.

Por último cabe hacer mención a una autocrítica que aparece en el documento "Tres periodos de nuestra línea revolucionaria" y más específicamente en el capítulo llamado "La revolución chilena: Sus grandes méritos y las causas de su derrota", donde Corvalán señala que "... pese a todos los errores o insuficiencias de nuestro trabajo a las FF. AA., había en ellas, como ya está dicho, importantes contingentes con los cuales podíamos haber contado en cualquier circunstancia. Así lo comprobamos en nuestros contactos con los militares de todos los niveles. El deterioro de la correlación de fuerzas repercutió en los institutos armados y dichos contingentes se redujeron, se sintieron confundidos, frustrados y paralogizados"⁴⁴.

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL PARTIDO NACIONAL

Dentro de los sectores que conformaban la oposición de derecha, el principal obstáculo con el cual se encontraba el Gobierno del Presidente Salvador Allende lo constituía el Partido Nacional. Este desde un principio se manifestó opuesto a la implantación de un modelo marxista en el país, lo cual se vio ratificado "... cuando sus parlamentarios rechazaron votar por Allende en el Congreso"⁴⁵. Cabe recordar que el Partido Nacional en la elección presidencial de 1970 apoyó al candidato independiente Jorge Alessandri Rodríguez.

³⁹Fontaine, Arturo y González, Miguel, *Los mil días de Allende*, tomo I, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, p. 509.

⁴⁰Valenzuela, *op. cit.*, p. 261. En cuanto al coronel se trata de Roberto Souper, comandante del Regimiento Blindado N° 2 de Santiago.

⁴¹Fontaine, Arturo, *op. cit.*, p. 726.

⁴²Fontaine, A. *op. cit.*, p. 1158.

⁴³*Ibidem*, p. 1159.

⁴⁴Citado en: Paredes, Yerimias, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁵Valenzuela, *op. cit.*, p. 191.

Teniendo como base principal la oposición al marxismo y en este sentido a lo que significaba e implicaba la Unidad Popular para el país, el Partido Nacional evolucionó rápidamente hacia posiciones cada vez más intransigentes; es así como "... a fines de abril de 1971, el Partido Nacional en el ampliado de su Comisión Política en Viña del Mar se definió por una 'oposición total', sin compromiso o acuerdos con otros partidos"⁴⁶. A través de su presidente Sergio Onofre Jarpa expresaba su total rechazo a la conducción política que se le estaba dando al país por parte de la Unidad Popular; incluso más, cuando el Gobierno pretendió llegar a acuerdos con la Democracia Cristiana para superar la crisis institucional que atravesaba el país, el Partido Nacional se encaminó en la estrategia de evitar todo acuerdo posible entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana⁴⁷, con el propósito de ir aislando cada vez más al Gobierno, restándole toda posibilidad de acuerdos con otros sectores políticos de oposición. Otra de las características del Gobierno –según los nacionales– era su postura a desprestigiar a todo tipo de persona o institución que impida o sea un obstáculo para sus pretensiones totalitarias. "En la primera etapa el marxismo usó el poder político que le otorgó el ejercicio del gobierno para organizar su propio poder económico, traspasando al área estatal las más importantes empresas y actividades. Ahora emplea el poder económico para consolidar su poder político y ahogar toda posibilidad de oposición o de resistencia"⁴⁸.

Los planteamientos de Jarpa son el reflejo de un sector de la sociedad chilena que mira con preocupación cómo se estaba llevando al país al descalabro total; de ahí que se ataque y se acuse directamente a un Gobierno que pretende la búsqueda del poder total; y para lograr este poder –señala el Partido Nacional– el Gobierno utiliza todos los recursos y elementos de cualquier sector para apoyar su política marxista, "... debilitando a la clase media, usurpando nuevas empresas y predios agrícolas, manejando a su antojo el presupuesto fiscal, reforzando su inmensa maquinaria de publicidad e información, abriendo nuevos resquicios a la constitución y a la ley, reprimiendo las manifestaciones de descontento, sirviéndose temporalmente de las FF. AA."⁴⁹. Incluso más, en el ámbito militar el Gobierno de Allende persigue suplantar la función de las Fuerzas Armadas y de la fuerza pública y para ello alienta la creación de las llamadas milicias populares. Es precisamente en este punto, el relacionado con las Fuerzas Armadas, donde el Partido Nacional y su máximo líder Sergio Onofre Jarpa van a criticar con mayor vehemencia tanto a los sectores de la Unidad Popular como a miembros de las Fuerzas Armadas; especialmente cuando éstas ingresan a prestar colaboración al Gobierno por medio de la formación de los gabinetes cívico-militares.

En una declaración pública efectuada el 29 de diciembre de 1972 el Partido Nacional enjuició las expresiones vertidas por el general Carlos Prats, por entonces ministro del Interior. Al respecto el partido

⁴⁶Etchepare Jensen, Jaime Antonio, "La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral". En *Revista de Historia*, Universidad de Concepción. Año 7, volumen 7. 1997, p. 103.

⁴⁷El Partido Nacional veía con preocupación un posible acercamiento y acuerdo entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, de ahí su interés por provocar un distanciamiento entre ambas colectividades y por el contrario trató de estrechar vínculos entre los sectores de la DC anti-Unidad Popular y sectores del Partido Nacional. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana se presentaron unidas a través de la denominada Confederación Democrática (CODE). Para los nacionales la idea era lograr por medio de la CODE los dos tercios en el Congreso para destituir constitucionalmente al Presidente Allende, provocando el fin de la Unidad Popular y en consecuencia llamar a nuevas elecciones presidenciales. Cabe recordar que la oposición en ese entonces (DC-PN) no alcanzó a lograr los dos tercios que necesitaba para destituir a Allende, por el contrario la Unidad Popular aumentó su votación con respecto a la elección presidencial del año 1970; sin embargo continuaba siendo minoría en el Congreso.

⁴⁸Ossa, Juan Luis, *Nacionalismo hoy*. Discurso del Presidente del Partido Nacional Sergio Onofre Jarpa, viernes 13 de abril de 1973, p. 2.

⁴⁹Ossa, Juan Luis, *op. cit.*, p. 3.

Nacional declara: "Debe recordarse que la incorporación del señor Prats y otros representantes de la Fuerzas Armadas al Gabinete fue recibida con beneplácito por la inmensa mayoría de la opinión pública, en el entendido que significaría un freno a los desbordes, ilegalidades y atropellos del gobierno marxista... esta misma opinión pública debe sentirse hoy decepcionada al ver al mismo señor Prats surgir, innecesariamente, en defensa de un ministro comunista... lamentable episodio que pone de relieve la necesidad de analizar responsablemente la conveniencia de que las FF. AA. de Chile participen en el Gobierno"⁵⁰.

Los principales focos de ataques de los sectores nacionales lo constituyeron los generales y altos oficiales que pasaron a desempeñar funciones de ministros de Estado. Es el caso del general Carlos Prats González que en noviembre del año 1972 se desempeñaba como ministro del Interior, del general Alberto Bachelet que asume responsabilidades en la administración y conducción de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios conocidas popularmente como las JAP. Al respecto se señalaba lo siguiente: "... los generales Prats y Bachelet han contribuido a la formación del poder paralelo marxista: El primero apoyando sin reservas importantes actuaciones políticas del régimen y negándose a valorar la amenaza que representan las organizaciones para-militares marxistas para el futuro de las FF.AA.; el segundo amparando la acción sectaria e ilegal de organismos manifiestamente irregulares como las JAP"⁵¹. Al respecto el senador del Partido Nacional Francisco Bulnes declaraba preferir que los representantes de las Fuerzas Armadas no continuaran prestando colaboración en el ministerio, dando paso de inmediato a sus salidas, porque "hay que evitar que una parte de los chilenos como va ocurriendo poco a poco, llegue a pensar que las Fuerzas Armadas se han constituido en un elemento más de la Unidad Popular..."⁵².

"El Gobierno de Allende se sirve y abusa en forma descarada de la confianza, disciplina y constitucionalismo de las Fuerzas Armadas y principalmente de la lealtad que han expresado los ministros militares a la conducción de este Gobierno; sin embargo esto no puede significar que los ministros militares, que son los representantes de los institutos armados ante los ojos del país, amparen los hechos y las acciones del marxismo que sólo busca la destrucción del país por medio de la creación de lo que ellos llaman el 'poder popular' y que es sólo el reflejo y la búsqueda de la dictadura del proletariado.

Este poder paralelo marxista se ve reflejado en la conformación de los cordones industriales, consejos campesinos y otras asociaciones, que al margen de la Constitución y las leyes pretenden apoderarse y arrastrar a todos aquellos sectores democráticos del país a formar parte de su sistema totalitario, entre ellos a las Fuerzas Armadas que se han caracterizado históricamente por su disciplina y apego a la Constitución; sin embargo a esto último es que los nacionales apelan al señalar que "... en su rol de garantizar la seguridad nacional, las FF. AA. han evaluado ya las causas de nuestra vulnerabilidad y adoptarán, antes de que sea demasiado tarde, las medidas necesarias para poner atajo a ellas"⁵³.

"El Gobierno marxista de Salvador Allende sólo pretende utilizar a las Fuerzas Armadas como puntales de su Gobierno y encubridores de su acción desquiciadora, para ello el general Carlos Prats posee un doble discurso, "... por un lado ha tratado de mantener la estabilidad institucional, pero por otro lado ha dado mucho respaldo al Gobierno marxista, lo que en definitiva significa destruir la institucionalidad"⁵⁴.

⁵⁰El Mercurio. *Breve historia de la Unidad Popular*, op. cit., pp. 274-275.

⁵¹El Mercurio, op. cit. pp. 274-275.

⁵²Ercilla N° 1955, 3 al 9 de enero de 1973, p. 13.

⁵³Ossa, op. cit., p. 5. Declaraciones como las expuestas en este punto nos demuestran cómo un sector político de la sociedad, en este sentido el Partido Nacional, llama a que la Fuerzas Armadas intervengan de alguna manera - según la opinión del autor de esta investigación por medio de un pronunciamiento o golpe militar- para poner atajo a las actuaciones de un Gobierno que ha sobrepasado la legalidad y la Constitución con sus resquicios legales y que al mismo tiempo se protege sólo en la confianza de algunos generales que aún creen en la opinión de un Presidente que no es capaz de controlar y dirigir ni siquiera a su propio sector político.

⁵⁴Ercilla N° 1971, 25 de abril al 19 de mayo de 1973, p. 12.

Para las elecciones parlamentarias de marzo la idea de los nacionales era clara, lograr los dos tercios de apoyo en el Senado para destituir constitucionalmente al Presidente de la República. Al respecto el Partido Nacional señaló que "usarán de los recursos que la Constitución da a la Cámara y Senado para destituir al Presidente Allende si esto fuese necesario"⁵⁵. Los nacionales "enfaticaban en ser el ala más dura de la oposición"⁵⁶. Por lo tanto para el Partido Nacional la decisión de marzo es en el sentido de que "no se trata de elegir un nuevo Parlamento; hay que elegir un nuevo Gobierno"⁵⁷.

Pasadas las elecciones y no logrado el objetivo principal de los nacionales, el discurso se volcó a una oposición más dura y radicalizada, tendiente a criticar en forma severa todas aquellas medidas que llevaría a cabo el Gobierno. El Parlamento y las calles se transformarían en el escenario de arduos y largos debates y enfrentamientos tendientes a bloquear toda iniciativa que propusiera el Ejecutivo.

Basado en su concepción nacional y antimarxista, los nacionales reafirmaron su convicción de que "las Fuerzas Armadas no pueden estar a disposición de los caprichos, venganzas, pasiones o desvaríos de un gobernante..., que abusaba del deber de obediencia y disciplina de las Fuerzas Armadas, al utilizarlas con fines necesariamente político-partidistas, deteriorando con ello su imagen y respetabilidad que éstas mantenían ante el pueblo de Chile"⁵⁸. Para Jarpa, las Fuerzas Armadas debían asumir una responsabilidad política en el sentido de "... romper el estancamiento; acelerar el desarrollo económico y la justicia social; renovar moldes políticos anticuados y anacrónicos, reafirmar la independencia, soberanía y fisonomía... movilizar las nuevas capacidades creadoras"⁵⁹. Las ideas de Jarpa indican que si las Fuerzas Armadas participaban en política esto debía ser a través de una línea nacionalista y no en la convicción del marxismo propugnada por la Unidad Popular. Sin embargo estas ideas sólo quedaron como tales ya que para el Partido Nacional el Presidente Allende y los dirigentes marxistas enfrentaban "... a los ministros militares con situaciones ilegales o imposibles de resolver, para desprestigiar, a través de su fracaso, a las Fuerzas Armadas que la opinión pública por falta de información, supone representadas por ellos. Así la etapa culminante del desastre económico será atribuida a la Marina; las persecuciones y abusos contra los transportistas y otras fuerzas gremiales a la Fuerza Aérea..."⁶⁰.

Según el periódico de tendencia socialista *Las Noticias de Última Hora*, lo que pretendía la derecha —entre ellos el Partido Nacional— era presionar a los uniformados para que abandonaran la línea profesional e intentaran derrocar al Gobierno. Este periódico agrega que "... la derecha lanza una campaña de desprestigio contra los altos mandos respetuosos de sus deberes constitucionales... la derecha desplaza su ofensiva hacia los altos oficiales que los reemplazaron. Busca que éstos renuncien a sus ministerios"⁶¹, provocando con ello que el Gobierno se quede sin el respaldo técnico-profesional que tan patrióticamente han puesto las Fuerzas Armadas al servicio del proceso revolucionario chileno.

Según los nacionales, no se trata de desprestigiar a las Fuerzas Armadas, ni menos a sus miembros; sino que por el contrario la idea es que éstas tengan una efectiva participación en la generación de las leyes, en la dirección del país y que no sean un instrumento de encubrimiento para los errores que comete el Gobierno de Allende, ya que de seguir amparando estos errores se transformarían en cómplices de la destrucción a la cual nos está llevando un Presidente fracasado, que por medio de una línea de conducción amparada en una revolución mal entendida sólo pretende someter por la fuerza y la presión

⁵⁵*Ercilla* N° 1963, 28 de febrero al 6 de marzo de 1973, p. 9.

⁵⁶Etchepare Jensen, Jaime Antonio, *op. cit.*, p. 104.

⁵⁷*Ibidem*.

⁵⁸*El Mercurio*, *op. cit.*, p. 357.

⁵⁹*Qué Pasa* N° 116, 5 de julio de 1973, p. 14.

⁶⁰*El Mercurio*, *op. cit.*, p. 403.

⁶¹Citado en Fontaine, Arturo, *op. cit.*, tomo II, p. 882.

a sectores democráticos que no comparten su postura ideológica; de ahí que se le debe poner término al uso indebido de la colaboración militar en el Gobierno y con ello a esta mal llamada vía chilena al socialismo.

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

A mediados del año 1972, el Partido Demócrata Cristiano se había perfilado como el partido de oposición más importante frente al Gobierno y a la situación institucional que atravesaba el país.

Después de un inicio donde los demócratacristianos mostraron su disposición a cooperar y "...a compartir las medidas tomadas por el gobierno mientras fueran llevadas a cabo en forma legal, es decir, conservando el marco constitucional sentado por la Constitución y respetando las leyes vigentes"⁶², se pasa a un período en el cual las descalificaciones —que eran normales en ese entonces— se transformaron en las principales armas de lucha de ambos sectores, primando el enfrentamiento por sobre cualquier tipo de acuerdo.

El poco entendimiento entre la Democracia Cristiana y el Gobierno, principalmente por el hecho de que al interior de la Unidad Popular primaba la tesis de los socialistas de no transar ni llegar a acuerdos con los demócratacristianos, en detrimento de la postura de los comunistas que si privilegiaba el diálogo en beneficio del país, provocaba que la Democracia Cristiana viera cada vez con mayor desconfianza y preocupación las iniciativas del Gobierno tendientes a debilitarla, para así no encontrar oposición alguna a sus planes totalitarios y estatistas. A lo anterior se sumaba la preocupación de los sectores demócratacristianos por el hecho de que las políticas llevadas a cabo por la Unidad Popular se apartaban de los marcos institucionales y democráticos, lo que en definitiva significaba el no-cumplimiento del Estatuto de Garantías Democráticas, pactado el año 1970, con motivo de la elección de Allende por parte del Congreso, con apoyo de la Democracia Cristiana.

El acontecimiento fundamental en la desconfianza de la Democracia Cristiana hacia el Gobierno de la Unidad Popular lo constituyó el asesinato del ex ministro del Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, cometido por un grupo de extrema izquierda conocido como Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) en 1971. Los demócratacristianos acusaron al Gobierno de estar amparando a grupos armados de extrema izquierda y de no intentar nada para la disolución y poner freno a estos actos de violencia política. Así, "... todas las irritaciones acumuladas durante los primeros meses de gobierno de la U.P. se despertaron en el seno de la Democracia Cristiana"⁶³.

Estos desencuentros provocaron que el Gobierno promoviera "el ingreso de militares al Gabinete, sustituyendo temporalmente la función que correspondía a un acuerdo U.P.-D.C."⁶⁴. Pero aparte de sustituir la función ministerial que le corresponde a los políticos dentro de un Gobierno, se esperaba también que su tarea permitiera poner el orden institucional y por sobre todo generar las condiciones favorables para un entendimiento a futuro entre las dos corrientes políticas mayoritarias del país, Unidad Popular - Democracia Cristiana. En cuanto a este partido, en sí mismo convivían varias corrientes en su interior, que se vieron reflejadas con el ingreso de los ministros militares al Gobierno del Presidente Salvador Allende. La corriente progresista y de una línea menos dura vio que se abrían las posibilidades para un acuerdo político, en tanto los militares podían garantizarlo, "... mientras los grupos más conservadores

⁶²Hofmeister, Wilhelm. *La opción por la democracia: Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile 1964-1994*. Santiago. Corporación de Promoción Universitaria, 1995, p. 172.

⁶³Yáñez Salazar, Miguel, "La posición política del Partido Demócrata Cristiano (1970-1975)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía. Concepción, 1996, p. 70.

⁶⁴Bitar, Sergio, *op. cit.*, p. 204.

sostuvieron que se corría el riesgo de que la U.P. arrastrara a las Fuerzas Armadas, o a sus altos mandos, a un compromiso con el programa del Gobierno¹⁶⁵.

Peró a pesar de estas tendencias internas del Partido Demócrata Cristiano, éste se pronunció favorablemente por el ingreso de los militares al gabinete ministerial, señalando que éstos daban garantías de respeto a la preservación del orden constitucional, en forma especial para las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. No hay que confundir la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gobierno como un acto de compromiso con las ideas políticas marxistas de la Unidad Popular, que son las que predominan en esa coalición; sino por el contrario la presencia de los tres altos mandos de las Fuerzas Armadas pretende ser garante ante el país del respeto a la ley y a la Constitución, señalaban los demócratacristianos. Los institutos armados "están destinados a restablecer la confianza nacional en el Gobierno y asegurar un proceso verdaderamente democrático que bajo la tuición de árbitros imparciales, como son las Fuerzas Armadas, permita al pueblo decidir libremente su camino en las elecciones de marzo próximo"¹⁶⁶.

Se criticó a través de los medios oficialistas la intención de la Democracia Cristiana de intentar una división en los institutos armados. Al respecto, el presidente de la colectividad, Renán Fuentealba Moena, señaló que ésos eran ataques sin fundamentos y que los que realmente quieren una división de las Fuerzas Armadas son los sectores y partidos afines a la Unidad Popular, es decir el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MIR. Son ellos precisamente quienes pretenden la división de las Fuerzas Armadas a través de la incitación y llamándolos a la insubordinación entre sus filas. Los demócratacristianos "afirmamos y reiteramos nuestra confianza, nuestra fe, nuestro respeto en las Fuerzas Armadas y esperamos que se mantengan siempre unidas y fieles a los principios en que coincidimos ampliamente..."¹⁶⁷.

Como señalamos anteriormente, para el sector progresista o conocidos también como terceristas, más afines con el ex candidato del partido, Radomiro Tomic, la presencia de las Fuerzas Armadas implicaría asegurar el orden constitucional del país, lo que llevaría a proyectar una influencia moderadora sobre el Gobierno de la Unidad Popular; mientras que para el sector más conservador u oficialistas (conocido como la línea dura del partido) afines al ex-Presidente Eduardo Frei Montalva y opositor acérrimo a la Unidad Popular, un posible entendimiento entre el presidente Allende y los mandos militares, llevarían a las Fuerzas Armadas y a sus altos mandos a comprometerse con el Gobierno. Por lo tanto tal eventualidad debía evitarse, primero, distanciando al Gobierno de los militares y segundo, a la Allende del General Carlos Prats, principal puntal y apoyo del presidente de la República al interior de las Fuerzas Armadas. Al respecto el General Carlos Prats señalaba que una de sus tareas era disminuir el grado de conflicto político, para lo cual se requería un acuerdo amplio, que contara con la presencia de la Democracia Cristiana, de lo contrario tal acuerdo no se produciría y que en definitiva el único perjudicado con esta intransigencia de ambos sectores sería el país.

La primera de las declaraciones expuestas por la dirigencia demócratacristiana, ante el nombramiento de uniformados en el Gobierno, fue de una postura crítica hacia la Unidad Popular: "Esta es la continuación de una política permanentemente adoptada por el gobierno, cual es crear situaciones extremadamente graves y esconder, posteriormente, la mano tras las instituciones armadas, colocándolas ante el país en defensa de sus propios errores"¹⁶⁸. El entonces futuro presidente de la Democracia Cristiana Patricio Aylwin señalaba, en una declaración pública: "En estos momentos cruciales en que la división entre los chilenos, promovida e incentivada por los partidos marxista-leninistas, está llegando a límites extremadamente peligrosos, es ostensible el afán oficialista de identificar a las Fuerzas Armadas con el

¹⁶⁵Bitar, *op. cit.*, p. 205.

¹⁶⁶*El Mercurio* 4 de noviembre de 1972, citado en: Yáñez Salazar, Miguel. *op. cit.*, p. 121.

¹⁶⁷*El Mercurio* 29 de diciembre de 1972, citado en: Yáñez Salazar, Miguel. *op. cit.*, p. 122.

¹⁶⁸*El Mercurio*, *op. cit.*, p. 286.

que a sí mismo se llama Gobierno Popular⁶⁹. Para así –agregaba– encubrir la ilegalidad, arbitrariedad, las medidas populistas a las cuales nos está arrastrando el Gobierno del Presidente Allende.

Con relación a las elecciones de marzo, los demócratacristianos planteaban durante la campaña: "... la idea de que esta elección, desde los puntos de vista moral y político, es un plebiscito. No basta un voto negativo. Lo que los chilenos se preguntan hoy y van a responder el 4 de marzo es cuál será el camino a seguir"⁷⁰. Esto quiere decir, seguir bajo el caos del marxismo totalitario u optar por una verdadera democracia arraigada en aquellos partidos que realmente están por esa vía como los que conforman la Confederación Democrática (CODE). Después de las elecciones de marzo de 1973, ninguno de los dos sectores en disputa obtuvo los resultados esperados. Por una parte la oposición alineada en la Confederación Democrática (CODE) no alcanzó a obtener los dos tercios en el Senado para acusar constitucionalmente al Presidente Allende y destituirlo de su cargo, y por otro lado, la Unidad Popular no obtuvo la mayoría que pregonaban sus máximos líderes con la finalidad de obtener el poder total⁷¹.

Una vez pasadas las elecciones de marzo, los militares hicieron abandono de su función ministerial para la cual fueron llamados. De esta manera en el mes de abril de 1973 se conformó un nuevo gabinete ministerial, esta vez integrado solamente por personeros civiles. El Presidente Allende tomaba partido por la opción de seguir con su camino de la vía chilena al socialismo, dando en cierta medida la razón a aquellos sectores al interior de la Unidad Popular (principalmente el Partido Socialista) que propugnaban la famosa frase del "avanzar sin transar", descartando por el momento algún tipo de acuerdo con la Democracia Cristiana o que los militares siguieran colaborando con el Gobierno.

Una vez conformado el nuevo gabinete "... el Presidente, en efecto, prometió mantener la legalidad institucional y el pluralismo; pero ya en la tarde del mismo día, en una manifestación de la CUT, algunos de los nuevos ministros lanzaron fuertes ataques en contra de la oposición y del PDC, exigiendo la disolución del Congreso"⁷². Por su parte la Democracia Cristiana no definía con total claridad la postura a seguir frente al nuevo escenario político posteleccionario. Al interior del partido se desarrollaba la disputa por si se enfrentaba al Gobierno con una total oposición, tesis propugnada por el entonces elegido senador por Santiago Eduardo Frei Montalva, o si se optaba por la postura de una oposición que insinuara un acuerdo con el Gobierno. Los hechos de más adelante provocaron que primara en la Democracia Cristiana la tesis del senador Frei Montalva.

Durante los días 12 y 13 de mayo de 1973 la junta nacional de la Democracia Cristiana emitió un voto político sobre la situación que vivía el país; también se refirieron al rol que cumplían las Fuerzas Armadas en el Gobierno: "La D.C. confía en que las FF.AA. de nuestro país, garantes de nuestras soberanía, de la constitucionalidad del régimen institucional de nuestra patria, mantendrán sus esfuerzos para asegurar su unidad e independencia profesional frente al uso partidario que de ellas o de algunos de sus miembros se pretende realizar. El P.D.C. advierte que no tolerará ninguna iniciativa directa o indirecta tendiente a modificar o alterar el carácter profesional de nuestras Fuerzas Armadas, ratificado por el Estatuto de Garantías Constitucionales"⁷³.

⁶⁹Citado en: Yáñez Salazar, Miguel. *op. cit.*, p. 118.

⁷⁰*Ercilla* N° 1963, 28 de febrero al 6 de mayo de 1973, p. 7.

⁷¹Algunos personeros de la Unidad Popular señalaban durante la campaña parlamentaria que ya habían obtenido una parte del poder con la llegada del compañero Allende a la presidencia de la república, sin embargo no se tenía el poder total, por lo tanto la idea era ahora obtener la mayoría absoluta en el Parlamento para obtener ese poder total y de esa manera acabar con el aparato burgués del Estado.

Los resultados de la elección fueron un 55,7% de los votos para la CODE y un 44% para la UP. Dentro de la oposición la Democracia Cristiana seguía siendo el partido más fuerte con un 21,9% de apoyo electoral.

⁷²Hofmeister, Wilhelm. *op. cit.*, p. 182.

⁷³*Política y espíritu*, N° 343, mayo de 1973, p. 58.

Incluso el presidente saliente de la Democracia Cristiana, Renán Fuentealba, señaló que tanto su partido como las Fuerzas Armadas son dos obstáculos con los cuales se encuentra el Gobierno para concentrar el poder político. "Para Fuentealba, la D.C., las Fuerzas Armadas son los pilares que sustentan nuestra existencia democrática y la U.P. a medida de sus errores se irá desmoronando sola"⁷⁴. Uno de los aspectos más relevantes en la postura que adoptara la Democracia Cristiana frente al Gobierno de Salvador Allende fue la elección de Patricio Aylwin Azócar como presidente del partido y de Eduardo Frei Montalva como presidente del Senado. Ambos se transformaron en constantes opositores a la línea política del Gobierno; Aylwin señaló: "Estamos frente a un régimen que va al totalitarismo estatista cuyos métodos son pronunciadamente stalinistas... utilizando la calumnia y la vileza contra los que discrepan... de ahí que sus procedimientos son hipócritas. Ellos saben que las FF.AA. tienen una devoción nunca desmentida al régimen institucional chileno"⁷⁵. Por su parte Eduardo Frei M. "sustentaba la tesis de que Chile se encontraba ante una dictadura marxista, a la cual sólo se podía hacer frente mediante una continua oposición enérgica"⁷⁶. Los demócratacristianos revisaron su política y conducta conducente a persistir en la búsqueda del diálogo y la colaboración con el Gobierno, cuando por el otro lado se continuaba con los ataques y descalificaciones a personeros del partido; por lo tanto no se puede estar facilitando el trabajo de un Gobierno y de un Presidente que no es capaz de poner orden en sus propias filas y que al mismo tiempo que llama al diálogo y al entendimiento, por otro lado los sectores de sus mismas filas, incluso de su mismo partido, se ensalzan en la descalificación y ataques en forma baja y absolutamente desleal a miembros del Partido Demócrata Cristiano.

Entre tanto la Democracia Cristiana criticó duramente una declaración del Partido Socialista en la cual se invitaba a las Fuerzas Armadas a integrarse a la tarea revolucionaria. "Denuncia la D.C. que el documento hecho público por el principal partido de Gobierno al que pertenece el propio Presidente de la República, constituye un verdadero intento de comprometer políticamente a las FF.AA., lo que reviste especial gravedad..."⁷⁷.

La posibilidad para un entendimiento entre la Democracia Cristiana y el Gobierno de Allende había empeorado considerablemente. Las manifestaciones y los conflictos que tuvieron lugar con el transcurrir de los días estuvieron marcados principalmente por la sublevación del Regimiento Blindado N° 2 de Santiago a cargo del coronel Roberto Souper, el cual fue frustrado mediante la intervención del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Prats; sin embargo, este acontecimiento dio la señal de que al interior de las Fuerzas Armadas se comenzaba a romper definitivamente su jerarquía, disciplina y su no deliberación.

Producto del difícil momento por el cual atravesaba el país, el Presidente Allende trató de convencer a reconocidas personalidades para que colaboraran en su gabinete y entre éstos se puede mencionar a Felipe Herrera, expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y también a algunos miembros de la Democracia Cristiana, como el rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Fernando Castillo Velasco; sin embargo, "la cúpula del P.D.C... le prohibió el ingreso al gabinete, mientras el Gobierno no cumpliera diversas condiciones; entre ellas: la principal, la prohibición del así llamado poder popular"⁷⁸. Además, el presidente de la Democracia Cristiana Patricio Aylwin exigía la participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno. Para Aylwin las Fuerzas Armadas eran las únicas que con una fuerte representación institucional en los gabinetes, subsecretarías y mandos medios darían a todos los sectores

⁷⁴Ercilla N° 1974, 16 al 22 de mayo de 1973, p. 12.

⁷⁵Ercilla, *op. cit.*, pp. 12-13.

⁷⁶Hofmeister, Wilhelm, *op. cit.*, p. 183.

⁷⁷El Mercurio, *op. cit.*, p. 366.

⁷⁸Hofmeister, Wilhelm, *op. cit.*, p. 184.

del país la seguridad de un intermedio de paz con el firme propósito de discutir y dilucidar las posibles soluciones a los problemas reales en cuales todos convergían.

Señalaba además la necesidad de afianzar el orden institucional y la plena vigencia del estado de derecho, la necesidad de terminar con las tomas y otros instrumentos ilegítimos, de imponer de hecho y por la fuerza la violencia y la voluntad de sectores y grupos minoritarios que se autoproclaman representantes del pueblo y de los trabajadores y que en definitiva sólo han provocado desorden y el caos institucional, así mismo se necesitaba definir de una sola vez las áreas de la propiedad social, delimitando el área social, mixta y la privada y regulando el régimen de participación de los trabajadores; por último, reafirmar el concepto y principio fundamental de que las Fuerzas Armadas son los únicos depositarios de la fuerza y control de las armas, no existiendo otros grupos armados o mal llamados ejércitos paralelos que intentaran suplir la función que le correspondía a los institutos armados.

El diálogo se había terminado, señaló Aylwin, ya que según él se hablaban dos lenguajes distintos, por una parte el Presidente dice: "... que no hay más Ejército que las Fuerzas Armadas, pero en el hecho surgen ejércitos paralelos"⁷⁹. Y que el Presidente no desea las tomas, pero éstas continúan sin ponerle ningún obstáculo a ellas. Las confusiones y divisiones existentes al interior de la Unidad Popular y que rodean al Presidente Allende, éste las trata de endilgar al exterior y en forma especial a la oposición, pretendiendo con ello dividir tanto a las Fuerzas Armadas como a la Democracia Cristiana; en consecuencia ir ganando tiempo para llevar adelante la totalidad de su programa. Nosotros, los demócratacristianos —afirmaban—, somos contrarios por nuestra formación humanista y cristiana a todo tipo de dictadura o totalitarismo, cualquiera sea el signo bajo el cual se pretenda ejercer.

La desconfianza que Aylwin tenía de un Allende sobrepasado por sus partidarios impedía entablar realmente un diálogo que, a medida que transcurría el tiempo se hacía más difícil. Además las bases del Partido Demócrata Cristiano, como asimismo el Partido Nacional, trataban de impedir por todos los medios que la cúpula demócratacristiana entrara en conversaciones y llegara a acuerdos con el Presidente Allende.

Allende, entre tanto intentaba reanudar el diálogo con la Democracia Cristiana. Por cierto, algunos dirigentes de este partido, "... entre otros, Tomic, Fuentealba, Leighton, parecían estar dispuestos a nuevas negociaciones, porque estaban convencidos de que cualquier involucramiento adicional de los militares en el proceso político conduciría al fin de la democracia... en otros sectores del partido, ya casi no se vislumbraba confianza en una solución política con la participación de Allende"⁸⁰. Fueron estos últimos sectores los que prevalecieron, no hubo más diálogo. Era demasiado tarde.

El día 11 de septiembre sirvió para reflejar el grado de ambigüedad y de división que existió en la Democracia Cristiana hacia fines del Gobierno de Allende. En ese entonces la directiva emitió un comunicado público señalando que reconocía y justificaba la intervención de las Fuerzas Armadas, sin embargo un grupo de personalidades del partido repudió tal actitud de la directiva demócratacristiana, señalando su total rechazo al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973⁸¹.

⁷⁹ *Qué pasa* N° 121, 9 de agosto de 1973, p. 9.

⁸⁰ Hofmeister, *op. cit.*, p. 187.

⁸¹ Sobre el tema en discusión véase la declaración de la directiva demócratacristiana el día 12 de septiembre de 1973, aparecida en *El Mercurio*. También se pueden consultar el libro *Tomic. Testimonios*, ediciones Copygraph, 1998, pp. 467-469 y la revista *Chile-América*, N° 4, 1975, pp. 43-49.

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

El sector de extrema izquierda que mejor reflejaba la oposición a la participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno del Presidente Allende lo constituía el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, co-fundado por estudiantes de la Universidad de Concepción y por jóvenes que se apartaban de la línea de conducción del Partido Socialista el año 1964. Entre sus miembros se contaba a Miguel Enriquez y Bautista von Schouwen; éstos señalaron en una de sus primeras declaraciones que su objetivo es "restaurar la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del revisionismo, adueñado de las directivas del Partido Socialista y del Partido Comunista"⁸². Con el transcurrir de los días estos jóvenes rebeldes se comienzan a relacionar con otros grupos disidentes del sistema imperante, tales como trotskistas, maoístas, socialistas ya expulsados y comunistas marginados de sus respectivos partidos, lo cual desembocó el año 1964 con la estructuración definitiva del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, conocido en el ambiente político como MIR, y que con el paso de los años se convertiría sin lugar a dudas en la organización más representativa de los sectores ultristas que luchaban desde fuera en contra del sistema político imperante.

"Desde su nacimiento el MIR no oculta su desprecio por la vía electoral y democrática. No cesa, tampoco, en su empeño por agitar y organizar la guerrilla urbana y campesina"⁸³, con lo cual pretende crear las "... condiciones subjetivas en el seno de la población, mediante la apertura de focos armados. Dichos focos, que deben desarrollarse... a partir del campo, serán la base del ejército revolucionario en la conquista del poder político"⁸⁴. Para ellos la única vía posible para instaurar una sociedad socialista era a través del levantamiento violento de los campesinos y los trabajadores. De ahí que mire con cierto rechazo la candidatura presidencial de Allende, acusando a la Unidad Popular de ser una coalición netamente electoral y por sobre todo reformista y que Allende es un candidato populista que en definitiva cederá ante las presiones de los sectores de la burguesía chilena. Pero a pesar de estas opiniones, el MIR se definió a favor de la candidatura de Allende, dándole un tibio apoyo y señalando que continuaría en su política por organizar y reagrupar a los sectores de la ultraizquierda que militaban formalmente en los partidos de la Unidad Popular.

Este apoyo crítico a Allende estará condicionado en el sentido que el Gobierno de la Unidad Popular no produzca una alianza con la Democracia Cristiana y menos aún que transe el programa de Gobierno. Si estas condiciones se cumplían, el MIR estaba dispuesto a colaborar en la ejecución de las medidas antiimperialistas, antimonopólicas y antilatifundistas que en definitiva conducirían a la verdadera revolución socialista chilena de obreros, estudiantes y campesinos.

Con el transcurso del tiempo el MIR pasó a constituirse en un obstáculo constante a las políticas llevadas a cabo por el Gobierno de la Unidad Popular. Lo anterior por las arduas críticas que los miristas hacían al mandato presidencial y de conducción del Presidente Allende: "Ni el indulto con que el Presidente Allende los beneficia, ni sus reiterados llamados al diálogo, influyen para que los miristas se plieguen a la estrategia del gobernante"⁸⁵. Por el contrario, el MIR acusaba constantemente al Gobierno de reformista y de tratar de obstaculizar el proceso revolucionario. "Es un gobierno reformista porque no inicia -paralelamente a las reformas antimonopólicas, antilatifundistas y antiimperialistas- la revolu-

⁸²Documento reproducido por Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971, tomo II, pp. 100-101, en: Rodríguez Elizondo, José. *op. cit.*, p. 244.

⁸³Baraona, *op. cit.*, p. 339.

⁸⁴Programa del MIR aprobado en 1972. Citado en Rodríguez Elizondo José. *op. cit.*, p. 246.

⁸⁵Rodríguez Elizondo, José. *op. cit.*, p. 260.

ción que destruya el aparato burgués del Estado y cree el poder popular"⁸⁶. Este tipo de cuestionamientos al Gobierno, tanto en el área social, económica y política por parte del MIR, se acrecentaba cada día más y en vez de constituirse en un apoyo para la Unidad Popular, lo que provocaba era aumentar considerablemente la crisis y la división que estaba comenzando a desgarrar al país.

Mientras tanto, en los partidos que conformaban la Unidad Popular la situación por las actuaciones del MIR cobraban una real importancia. El Partido Comunista, más apegado a una línea de conducción identificada con el diálogo hacia la oposición y con el apoyo de los militares, disintió de lo que expresaba el Partido Socialista, en especial por la cercanía que éste tenía con la dirigencia del MIR. Prueba de ello es lo que ocurre para las elecciones de marzo de 1973, donde el MIR "... a comienzos de la campaña ofreció una nueva veta electoralista —pese a que propicia la disolución del Congreso— para apoyar al militante del PS Carlos Altamirano"⁸⁷. Este expresaba que era necesario tomar en consideración el apoyo de los compañeros revolucionarios del MIR para avanzar en la construcción del socialismo, manifestando claramente las diferencias de estilo de conducción al interior de la Unidad Popular.

Los miristas promovían la expropiación de todos los fundos, a través de las tomas; planteaban la expropiación de todas las grandes fábricas, estimulando la toma de las medianas y pequeñas fábricas; criticaban severamente el estado de derecho y el aparato jurídico-político, llamando al quiebre inmediato de la institucionalidad burguesa; sobre las Fuerzas Armadas, intensificaban sus llamados a la división horizontal, "... hacen ostentación de sus precarios niveles de preparación militar y se jactan de su infiltración en los cuarteles"⁸⁸. También hacen un llamado a los sectores medios de la sociedad chilena para que se unieran en la línea revolucionaria propugnada por ellos.

Se llega al mes de noviembre de 1972. Los militares son llamados a formar el gabinete cívico-militar, con el fin de cooperar en el establecimiento del orden en el país hasta las elecciones parlamentarias en marzo de 1973. Precisamente por estos días se estaba llevando a cabo el paro nacional de los transportistas y de comerciantes y la situación en el país se hacía insostenible de manejar para el Gobierno, de ahí que el Presidente Allende recurriera a la cooperación técnico-profesional de las Fuerzas Armadas. Así como gran parte de la opinión pública y de los partidos políticos que constituían el grueso de la opinión en el país vieron con buenos ojos la idea de la participación militar en el Gobierno, el MIR procedió a criticar *de facto* la presencia de las Fuerzas Armadas en el gabinete: "Su presencia frena el proceso revolucionario, pues predicán la unidad nacional y la paz social. No son apolíticas, sino una fuerza política centrista y reformista. Es preciso infiltrarlas; un camino para ello: reclamar el voto de suboficiales y tropa"⁸⁹. Se comienza a estructurar con la presencia militar en el Gobierno la principal ofensiva del MIR, tendiente no sólo a desestabilizar al Gobierno de Allende, sino que esta vez también a las Fuerzas Armadas.

Con motivo de la presencia militar en el Gobierno de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria emite una declaración pública efectuada el día 8 de noviembre de 1972; al respecto el secretariado nacional del MIR señalaba lo siguiente, veamos los extractos más importantes de dicha declaración:

⁸⁶ *Qué Pasa*, N° 101, 22 de marzo de 1973, p. 15.

⁸⁷ *Ercilla* Edición Extraordinaria 23 de febrero de 1973, p. 4.

⁸⁸ Rodríguez Elizondo, José. *op. cit.*, p. 261.

⁸⁹ *Qué Pasa*, *op. cit.*, pp. 15-16.

**"EL MIR A LA CLASE OBRERA, A LOS POBRES DEL CAMPO
Y LA CIUDAD, A TODO EL PUEBLO"**

"La ofensiva de los patrones a través de la resistencia civil quiso paralizar el país y provocar el caos, desafiando y enfilando abiertamente en contra del pueblo las cuotas de poder y riqueza que aún conservan un puñado de empresarios. Los Jarpa, con su estrategia golpista, por ahora han sido contenidos. Los Frei, partidarios de imponer un gabinete cívico-militar al gobierno, lo lograron."

"Pero la clase y el pueblo recogieron el desafío de los patrones. Si bien mostraron su fuerza y conciencia manteniendo la marcha del aparato productivo, no se limitaron a eso. Se organizaron los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes en decenas de comités coordinadores, en múltiples comunas a lo largo del país".

"Pero los sectores reformistas del gobierno, no sólo impidieron la contraofensiva popular, sino que temerosos del impulso de la clase obrera y del pueblo, en lugar de resolver la crisis acudiendo a las masas a través de la apertura al poder popular, prefirieron constituir un gabinete de la unidad popular con algunos generales de las fuerzas armadas, es decir, una vez más, fortaleciendo burocrática y estatalmente el ejercicio de la autoridad".

"Nosotros en declaración pública llamamos a la clase obrera y al pueblo a rechazar la constitución de este gabinete por varias razones:

Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FFAA, sin asegurar garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo".

"Pues esta alianza significa que el alcance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, de acuerdo a la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, de la que las FFAA son sólo una parte, ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FFAA estructura vertical y cerrada que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior".

"Porque la clase obrera y el pueblo quieren aliarse y fundirse con todos los uniformados, oficiales y soldados que estén dispuestos a luchar contra la explotación patronal e imperialista, por un programa revolucionario del pueblo abriendo hoy, más que nunca, el camino a la construcción de un poder popular que culmine en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos".

"Los partidos populares tradicionales dejan de ser el eje político del régimen. Ahora, deben ceder parte importante de este papel a las FFAA".

"El gobierno, aunque no pierde propiamente el apoyo del pueblo, indudablemente debilita más aún su ya deteriorada relación con el impulso y la voluntad de lucha de los trabajadores. Por otra parte, aunque obtiene en cambio el apoyo de las FFAA queda también sometido a sus presiones."

"Los trabajadores y los revolucionarios no deberán escatimar su apoyo a toda medida del nuevo gobierno UP-Generales que favorezca sus intereses de clase, pero deberán denunciar y resistir toda agresión o retroceso que quiera imponerles el nuevo gobierno".

"Si los reformistas intentan, con la constitución del gobierno UP-Generales, cerrar el camino a la creación de un poder popular, hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para convertirlos en embriones de poder, en los consejos comunales de trabajadores, que culminarán en una Asamblea del pueblo y en un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos"⁹⁰.

⁹⁰Recopilación de escritos del secretario general del MIR Miguel Enríquez desde 1970-1976. *Con vista a la esperanza*. Santiago, Escaparate Editores, 1998, pp. 207-211.

La declaración pública del MIR es clara y precisa. No acepta bajo ninguna circunstancia la constitución de este nuevo gabinete conformado en parte por militares. Su rechazo es categórico, en forma especial porque el Gobierno en vez de apoyarse en la clase obrera y en el pueblo prefiere sacrificarlo una vez más y aceptar las presiones de los sectores de la burguesía y la derecha contraria a la revolución en marcha. Incluso más, el Gobierno de la Unidad Popular deja de lado a los partidos populares tradicionales que forman parte de la Unidad Popular, para ser reemplazados por las Fuerzas Armadas y quedar sometido a las presiones que ellas les puedan hacer.

La infiltración y el reclamo del voto de suboficiales y soldados no se menciona en forma explícita en el documento, pero este planteamiento fue una de las principales acciones e ideas que llevara adelante el MIR, con el fin de provocar la desobediencia ante un eventual golpe de Estado que estarían planeando –en su concepto– los generales de cada rama de las Fuerzas Armadas.

Uno de los órganos de mayor propagación de las ideas del MIR lo constituía la revista *Punto Final*. A través de este medio de información, el MIR atacaba constantemente tanto a la derecha como al Gobierno y dentro de este al rol que desempeñaban las Fuerzas Armadas. “Los jefes de los institutos armados, en realidad, han ido algo más allá. Han logrado imponer una línea de conducta que, en cierto modo, favorece tanto a uno de los sectores políticos de la burguesía –el conducido por Frei desde el puente de mando de la Democracia Cristiana”⁹¹. Pero no solamente la presencia militar en el Gobierno molestaba al MIR, también las medidas conducentes a poner orden en el país que los ministros militares estaban llevando adelante. Una de estas medidas la constituía la aplicación de la “Ley de Control de Armas”, que para el secretario general del MIR, Miguel Enríquez, parafraseando a los comunistas de los tiempos del Presidente González Videla, señalaba: “... la Ley de Control de Armas es una nueva ley maldita”⁹². Mientras que para la revista *Punto Final*, muy a fin con las ideas de los miristas, esta ley estaba destinada a golpear a los revolucionarios y al conjunto de la clase trabajadora, convirtiendo a las FF.AA. en un cuerpo policial que asumiría un papel activo en la represión de las fuerzas sociales que luchaban por una nueva sociedad. Más adelante agregaban: “La derogación de esta ley maldita se plantea hoy como una necesidad imperiosa... los abusos policiales en que están cayendo las FF.AA que son estimuladas por los golpistas que se mueven dentro y fuera de ella... las agresiones en contra del pueblo, así mismo, deben ser rechazadas por los sectores que en el seno de las FF.AA. advierten que se les quiere utilizar...”⁹³.

Uno de los episodios más lamentables a que dio lugar el control de armas realizado por los militares, lo constituyó la muerte del obrero Manuel González Bustamente el 4 de agosto de 1973, durante un allanamiento en busca de armas realizado por la Fuerza Aérea a la industria lanera Austral en Punta Arenas, este incidente provoca el más airado repudio de parte del MIR; al respecto su secretario general declaró: “... La acción de la oficialidad reaccionaria colmó el vaso. Los jefes de las tres ramas de las FF.AA. en Punta Arenas primero declararon que los cordones industriales son ilegales y luego con un dispositivo militar masivo... allanaron varias fábricas, injuriaron y golpearon a centenares de trabajadores...”⁹⁴, es decir los militares hacen uso y abuso de esta Ley de Control de Armas, y más encima el Gobierno con su silencio cómplice ampara tales actuaciones.

Las discrepancias y enfrentamientos entre el MIR y las FF.AA. eran cada vez más fuertes. Para Miguel Enríquez sólo habría una salida: “Llamamos a la clase obrera y al pueblo a exigir del Gobierno la destitución de todos los aprendices gorilas de las FF.AA... llamamos a la clase obrera y al pueblo a luchar porque su movilización del jueves levante como exigencia inmediata la derogación de la ‘Ley de

⁹¹*Punto Final*, N° 177, 13 de febrero de 1973, p. 2.

⁹²*El Mercurio*, op. cit., p. 379.

⁹³*Punto Final*, N° 190, 14 de agosto de 1973, p. 1.

⁹⁴*El Mercurio*, op. cit., pp. 394-395.

Control de Armas...⁹⁵. Otro aspecto que provocó el rechazo del MIR lo constituyó el juramento del nuevo gabinete cívico-militar el 9 de agosto de 1973, donde nuevamente los militares pasarían a desempeñar un rol preponderante. Ante tal acontecimiento la revista *Punto Final* publicaba lo siguiente: "... tanto en 1972 como ahora el ingreso de las FF.AA. al gabinete fue patrocinado por los organismos empresariales y por su portaestandarte político el P.D.C..."⁹⁶.

Para los miristas, la presencia una vez más de los militares en el gabinete sólo tiene como explicación la presión hecha por el Partido Demócrata Cristiano y por su Presidente Patricio Aylwin, quien es el vocero del pensamiento de los organismos empresariales, provocando al fin de cuentas un golpe de Estado o un desmoronamiento del Gobierno de la Unidad Popular. "Desde octubre del año pasado, el P.D.C... viene presionando por la capitulación total del gobierno. Lo somete a la interdicción de las FF.AA. —como en 1970 lo sometió al estatuto de garantías democráticas— pero no queda conforme, pide más"⁹⁷.

"El MIR afirmó que los reformistas que habitan en el seno de la 'Unidad Popular', impusieron el gabinete de la capitulación refiriéndose a los nuevos ministros uniformados... los partidos obreros que antes ocupaban posiciones en el eje del gobierno tendieron a ser desplazados por las Fuerzas Armadas, las que constituyen históricamente la columna vertebral del orden burgués y patronal"⁹⁸. Ahora los militares derechamente han roto su neutralidad, pasando a constituirse en un partido político más y lo peor de todo es que este nuevo partido político que forma parte de la Unidad Popular posee los mismos ribetes reformistas que los otros, incluso con claros ribetes de burgués y reaccionario, declaraban los miristas. El MIR agregaba que las figuras centrales de este reformismo con características de pequeño burgués son el Presidente Allende y el general Carlos Prats.

La política de penetración y descomposición de los institutos militares por parte del MIR se hizo aún más fuerte una vez producido el "Tanquetazo" el 29 de junio de 1973. Las críticas al Gobierno y las Fuerzas Armadas se acentuaron aún más. Como por ejemplo podemos citar el discurso de Edgardo Enriquez denunciando "... el comportamiento gorila de los oficiales golpistas en los allanamientos, y el segundo paso en la capitulación del Gobierno que sería incorporar a las FF.AA. al gabinete: Declaración del MIR sindicando de golpistas a determinados altos oficiales; propaganda de insubordinación en cuarteles y poblaciones militares en todo el país"⁹⁹. Estos constantes ataques y arremetidas del MIR reclamando la democratización inmediata de las FF.AA. y Carabineros, sumado al derecho a voto, derecho a reunirse libremente, a desobedecer a los oficiales que incitan al golpe, conformaban un llamado a los militares "... a unirse a las trincheras del pueblo en la lucha contra la clase de los patrones"¹⁰⁰.

Las declaraciones del MIR llegarían a su punto máximo con la reunión que llevaron a cabo el secretario general de este movimiento, Miguel Enriquez, con algunos suboficiales y marinos de la Armada¹⁰¹,

⁹⁵El Mercurio, *op. cit.*, p. 395.

⁹⁶Punto Final, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁷Punto Final, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁸El Mercurio, *op. cit.*, pp. 401-402.

⁹⁹Que Pasa, *op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁰El Mercurio, *op. cit.*, p. 400.

¹⁰¹En tales reuniones además de Miguel Enriquez, participaron: Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista y el parlamentario Oscar Guillermo Garretón, líder de una fracción del MAPU. Existen dos versiones con respecto a estas reuniones llevadas a cabo entre suboficiales, marinos y activistas políticos; la primera de ellas corresponde a la que dan a conocer los propios involucrados donde señalan que la intención de tales reuniones era contrarrestar la conspiración entre los oficiales navales; al respecto véase el libro *Altamirano*, de Patricia Politzer, Editorial Melquiades, Santiago, 1990, pp. 189-194.

La segunda versión corresponde a que estas reuniones significarían una infiltración con el fin de sublevar a la marinería, tanto en Valparaíso como en Talcahuano; al respecto véase el libro de Lautaro Silva, *Allende: el fin de una aventura*, Editorial Patria Nueva, Santiago, 1974, p. 297.

con el propósito –según Enríquez– de contrarrestar los planes que se estarían llevando a cabo con el fin de preparar un golpe de Estado. Al respecto Enríquez "... reconoció que personeros de su movimiento se reunieron con marinos y que escucharon sus denuncias acerca de planes golpistas que preparaban oficiales de la Armada... que pensaban derrocar al gobierno legalmente constituido..."¹⁰². Más adelante, en esta declaración, el líder mirista denunció a los que encabezarían el golpe: "... el almirante Toribio Merino y el almirante Weber venían preparando un golpe de Estado y realizando deliberaciones sediciosas en reuniones..."¹⁰³.

Además el MIR acusaba a activistas fascistas y de derecha de estar empujando a las FF.AA. a dar un golpe de Estado y romper con su tradición constitucionalista: "Intentan cavar un abismo entre el pueblo trabajador y las FF.AA. para impedir que la oficialidad honesta y los suboficiales, clases y soldados que comparten los anhelos revolucionarios de las masas, tomen el activo papel a que tienen derecho junto a la clase obrera, los campesinos y los trabajadores en general"¹⁰⁴.

En definitiva para el MIR existían dos vías a seguir con tal de evitar un golpe de Estado. Por una parte proclamar el derecho de los marineros y soldados, clases y suboficiales a reunirse, resistir y desobedecer las incitaciones golpistas y por otra formar un poder popular y revolucionario junto a campesinos, obreros, pobladores, estudiantes y soldados, con el fin de ir reemplazando a los organismos legales y aun a los partidos políticos, única forma de transferir efectivamente el poder al pueblo, único representante de la clase trabajadora, logrando de esta manera la tan anhelada revolución.

DISCURSO Y OPINION POLITICA DEL FRENTE NACIONALISTA PATRIA Y LIBERTAD

Así como en la extrema izquierda el principal protagonista de los disturbios y el desorden lo constituía el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la antítesis de la ultraizquierda en oposición a Allende lo constituía el movimiento de extrema derecha Patria y Libertad. En un comienzo éste nació como un movimiento cívico muy relacionado con lo que fue la candidatura de Jorge Alessandri a la presidencia de la república y las consecuencias que ésta trajo en las elecciones del año 1970. Posteriormente paso a constituirse en un frente tal como la palabra lo dice en oposición al Gobierno de Allende, en consecuencia muy distinto al anterior movimiento fundado por allá por el año 1970.

El auge de este movimiento se remonta al año 1970, "... el 10 de septiembre Pablo Rodríguez anunció la creación del Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad"¹⁰⁵. Esto una semana después de que Allende y los partidos de la Unidad Popular ganaban la elección presidencial. Así, Rodríguez junto a otros 200 abogados se lanzaba a la aventura de formar este nuevo movimiento político donde, según palabras de su propio presidente y líder, la idea era "... dar a la nación una oportunidad definitiva para que sea Chile entero y no una minoría prepotente, la que determine el destino institucional..."¹⁰⁶. Todo

¹⁰² *Las Noticias de Última Hora*, citado en Fontaine, Arturo y González, Miguel, *op. cit.*, p. 840.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ *Punto Final*, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰⁵ Fuentes Wendling, Manuel. *Memorias secretas de Patria y Libertad. Y algunas confesiones sobre la guerra fría en Chile*. Santiago, Editorial Grijalbo, 1999, p. 51. Además de Pablo Rodríguez participaron en la formación de este movimiento cívico: Roberto Zúñiga, Eduardo Díaz Herrera, los hermanos Oscar y Jorge Erlansen, el periodista Celso Ferrada y algunos ex dirigentes sindicales como Luciano Morgado y Héctor Durán, junto al presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica Sergio Gutiérrez.

En declaraciones de Rodríguez además él habría convocado a algunos abogados como Carlos Cruz-Coke, Edgardo Gundian, Miguel Ángel del Mauro, Jorge Patricio Villalobos y Eugenio García.

¹⁰⁶ Fuentes Wendling, Manuel. *op. cit.*, p. 51.

esto porque Rodríguez Grez veía con preocupación la inminente llegada de los partidos de izquierda a La Moneda. Su líder natural, el abogado Pablo Rodríguez Grez, era hijo de Manuel Rodríguez, ex ministro de Educación del Presidente Gabriel González Videla. Había egresado de la Universidad de Chile con las más altas distinciones el año 1962, joven e independiente que poseía ideas agnósticas y que formaba parte del "... grupo de abogados que apoyaba a Alessandri"¹⁰⁷. Pretendía como una de sus primeras acciones, a través de este movimiento "... persuadir a todos los demócratacristianos que fuera necesario para que triunfara la fórmula de Alessandri"¹⁰⁸.

Pablo Rodríguez (34 años) "... planteó que el Congreso debía dar al pueblo la posibilidad de rechazar el régimen marxista, con una segunda vuelta electoral"¹⁰⁹. Entretanto, el movimiento se encargaba de organizar a todas aquellas personas y agrupaciones que estaban dispuestas a oponerse a la instauración de los marxistas en Chile; sus desfiles callejeros y la propaganda publicitaria tanto a través de los medios de comunicación como en las calles se hacían cada vez con mayor insistencia. Con el transcurrir de los meses, este movimiento fue adquiriendo mayor notoriedad y connotación en el ámbito nacional. Su presidente, Pablo Rodríguez, "... logró prominencia nacional por primera vez en 1971, como abogado defensor del general Roberto Viaux Marambio, el cabecilla de la conspiración de 1970 que terminó con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider"¹¹⁰.

Como ninguna de las dos vías que propugnaba el Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad fue posible, o sea que los demócratacristianos dieran el apoyo a la candidatura de Alessandri en el Congreso y que este último rechazara nombrar a Allende como Presidente de la República, se produjo la desesperación entre sus miembros, lo cual provocó que algunos decidieran que mejor era recurrir y ubicarse en la ilegalidad. Producto de sus planes y de que "... la ley les había fallado..."¹¹¹. Después de reconocer la victoria de Allende, Pablo Rodríguez anunció "... la disolución del Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad, y la posibilidad de crear a poco tiempo un nuevo partido sobre bases nacionalistas"¹¹². Para Rodríguez Grez el camino que debe seguir Chile es el nacionalismo afianzado en las "... FF.AA., el gremialismo y una doctrina integradora del nacionalismo"¹¹³. Basado en lo anterior y tratando de impulsar una cruzada que uniera a todas las fuerzas democráticas del país se procedió a la formación de un nuevo movimiento que tomara parte del discurso del antiguo movimiento cívico, pero esta vez con características más enérgicas y confrontacional al Gobierno de la Unidad Popular; así nace y se hace público el 10 de marzo de 1971 el "... Frente Nacionalista Patria y Libertad. Encabezaba la novel entidad el abogado Pablo Rodríguez Grez"¹¹⁴. Esta nueva agrupación surgió con el propósito claro de convertirse en una alternativa política nacionalista que estuviera paralela a los partidos políticos democráticos tradicionales, que diera cabida a todos aquellos ciudadanos que no tuvieran militancia en ningún partido político.

Se conservaría los conceptos de Patria y Libertad porque éstos "... involucraban se suponía como evidentemente amenazados por el régimen de Allende desde el inicio de su gestión"¹¹⁵. Pero además se

¹⁰⁷Fuentes Wendling, Manuel. *op. cit.*, p. 47.

¹⁰⁸Whelan, James. *op. cit.*, p. 295.

¹⁰⁹Ercilla, *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁰Whelan, *op. cit.*, p. 383.

¹¹¹*Ibidem*.

¹¹²Fuentes Wendling, Manuel. *op. cit.*, p. 75.

¹¹³*Qué Pasa*, N° 109, 18 de mayo de 1973, p. 18.

¹¹⁴Fuentes Wendling, *op. cit.*, p. 79. Acompañaban a Rodríguez Grez en el consejo político de Patria y Libertad, el ingeniero Eduardo Boetsch García-Huidobro; Gisela Silva Encina, Jaime Guzmán Errázuriz y el periodista Federico Willoughby MacDonald. Luego se sumarían los empresarios Roberto Thime y Roberto Allende Urrutia y por último Ernesto Miller.

¹¹⁵*Ibidem*, p. 80.

procedió a la creación de un símbolo representativo y distintivo de este frente, el cual consistió en una figura que tenía forma de araña negra que eran tres eslabones de cadena, dos de los cuales, los laterales estaban rotos y uno conservaba su integridad que era el del centro¹¹⁶.

El frente se estructuró en diferentes secciones o subfrentes; con Roberto Thime y Roberto Allende Urrutia nació el frente de propaganda, a los cuales se les unió el frente de hombres, el frente de mujeres, el frente juvenil y el frente invisible, a los cuales se sumaría más tarde el frente de operaciones. Debido a la coyuntura del momento, más tarde se daría paso a la formación del frente denominado de autodefensa, todos éstos abocados a la organización y contribución en la lucha contra el Gobierno de Salvador Allende. En el mes de noviembre de 1971 sale a la luz pública el denominado Manifiesto Nacionalista que "trataba de ser el primer intento serio destinado a condensar las bases programáticas e ideológicas del movimiento... afirmándose que Patria y Libertad tomaba las banderas del nacionalismo cuando la democracia liberal, sustentada en los partidos políticos, hacia crisis"¹¹⁷. Su presidente Pablo Rodríguez reafirmaba su convicción de que solamente el nacionalismo era la respuesta a los problemas de Chile, rechazando todo tipo de ideas foráneas o de soluciones venidas desde el exterior, se necesita -afirma Rodríguez Grez- "... un Estado integrador, un gobierno autoritario, una empresa integradora y una democracia funcional"¹¹⁸.

Esta agrupación, en palabras de su máximo líder y fundador, no es un grupo armado, ni sedicioso, ni de choque y menos paramilitar, sin embargo recalca el hecho que si los marxistas rompen con su violencia las estructuras institucionales del país, los miembros de Patria y Libertad responderemos con la unión y la fuerza de las organizaciones que pondrán freno a la escalada revolucionaria marxista.

Para las elecciones parlamentarias de marzo del año 1973, "Patria y Libertad anunció que... llamaría a votar por la lista de la Confederación Democrática, CODE, y no por un candidato en particular"¹¹⁹. Pero lo más importante fue que el frente no participaría electoralmente contra el Gobierno del Presidente Salvador Allende, porque el hecho de apoyar a algún candidato implicaría mostrar y dar a conocer su fuerza política, con lo cual le seguirían dando las herramientas a la izquierda para que continuaran con su escalada de descalificaciones, desprestigio y calumnias con el concerniente peligro de ser objeto de atentados. Pasadas las elecciones de marzo de 1973, los días 31 de marzo y 1 de abril el Frente Nacionalista Patria y Libertad se reunió en su primera junta nacional de dirigentes, en la cual se discutió la situación postelecciones y el momento que atravesaba el país, "... llegándose al convencimiento de que la solución no era, precisamente, política ni tradicional"¹²⁰. En términos simples, Patria y Libertad estimaba que la única solución era un golpe de Estado, pero señalaban que de no ser así se produciría una guerra civil de inconmensurable magnitud para el pueblo de Chile. Con la emisión de un documento de 88 páginas se puso término a esta junta, pero "nadie sospechó que en este texto se podía encontrar el inicio de una etapa nueva de Patria y Libertad: el estado de preparación nacional del movimiento para una guerra civil o un golpe de Estado"¹²¹.

En opinión de Rodríguez Grez, "... los partidos tradicionales no-marxistas son todos reaccionarios. Lo único que pueden ofrecer es que el país se quede donde está, o vuelva atrás. No son alternativas para

¹¹⁶Se dice que la figura de esta "araña negra" además tenía otro simbolismo: que el eslabón que se conservaba íntegro y que correspondía al del medio representaba la unidad nacional y los otros dos restantes que se encontraban rotos como era izquierdo, interpretaba el rompimiento de las cadenas del marxismo y el derecho el rompimiento con un sistema político como era el de Chile, que por encontrarse agotado había permitido el triunfo del marxismo.

¹¹⁷*Ibidem*, p. 98.

¹¹⁸*Ibidem*.

¹¹⁹*Ibidem*, op. cit., p. 176.

¹²⁰*Ibidem*, op. cit., p. 208.

¹²¹*Ibidem*, op. cit., p. 209.

el marxismo¹²². El convencimiento y la confianza en las Fuerzas Armadas, de que son ellas las únicas que pueden dar un corte definitivo a la destrucción que nos está llevando el Gobierno de la Unidad Popular, crecía cada vez más en el seno del movimiento. Estos reafirmaban su convicción de que "... el porvenir de Chile dependía de la dirección que tomaran las Fuerzas Armadas, dejando en claro que si éstas se resolvían a actuar en resguardo de la integridad de la nación no existiría poder armado paramilitar capaz de enfrentarseles..."¹²³.

La declaración no admite mayor análisis, la intervención de las Fuerzas Armadas es un hecho claro y preciso para Patria y Libertad. Sólo ellas tienen y poseen la capacidad para salvar a Chile del totalitarismo marxista, todas las demás formas, llámense partidos políticos de derecha o de oposición han fracasado en su intención por poner atajo al Gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, existían algunos obstáculos para que las Fuerzas Armadas intervinieran por medio de un golpe de Estado. Esto se relaciona con la participación y el rol que han jugado los militares en el gabinete cívico-militar; Pablo Rodríguez señala en clara alusión al general Carlos Prats que "... éste ha sido más político que militar, y como político lo más oportunista que ha conocido el país"¹²⁴.

Para el líder de Patria y Libertad la actitud de los comandantes en jefes de las Fuerzas Armadas y su respectiva participación en los gabinetes ministeriales, implicaba el estar apoyando y avalando a un Gobierno marxista como el de Salvador Allende, lo que nos da la grave señal que estos altos generales están comprometiendo a los institutos castrenses con una política que sólo está llevando al país al caos y al desorden, por lo tanto lo que este movimiento propugna es terminar con este Gobierno. "Es también incuestionable que las FF.AA. no serán cómplices del comunismo en esta aventura totalitaria y que reaccionarán ante el caos. Es imposible que las Fuerzas Armadas y de Orden permanezcan al margen de tal evento"¹²⁵.

Otro de los líderes de Patria y Libertad, Roberto Thime, señalaba que su movimiento junto a otros sectores democráticos como transportistas, médicos, industriales se unirían para formar un frente amplio de resistencia al Gobierno de la Unidad Popular; sin embargo agregó que estos sectores democráticos requieren el apoyo de las Fuerzas Armadas. Por eso "... necesitamos la ayuda de las Fuerzas Armadas. Ellas tienen que participar en esto"¹²⁶, para así dar paso a un futuro Gobierno militar nacionalista.

Patria y Libertad estimaba que la actitud de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y en particular la del comandante en jefe del Ejército, ministro del Interior y posteriormente ministro de Defensa, Carlos Prats, estaba provocando un compromiso de los institutos armados con el Gobierno marxista de Salvador Allende. "Don Carlos Prats no comprende que no se puede cooperar con el marxismo internacional y seguir siendo democrático, independiente y soldado de la patria"¹²⁷. Por lo tanto lo que se pretende es no mezclar o confundir al general Prats con la institución del Ejército de Chile. Es por ello que Patria y Libertad hace un llamado a las Fuerzas Armadas de orden y seguridad a poner fin a la colaboración con el Gobierno y a terminar con su participación en los gabinetes ministeriales.

"Para el nacionalismo el gobierno de la Unidad Popular se encuentra sobrepasado, pero abrigamos la esperanza y aun la convicción que la insoslayable responsabilidad histórica que recae sobre los institutos armados será cumplida, como ha sucedido siempre en nuestro país"¹²⁸. O la Unidad Popular se encamina

¹²² *Qué pasa*, op. cit., p. 18.

¹²³ Fuentes Wendling, Manuel, op. cit., p. 231.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Fuentes Wendling, op. cit., p. 100.

¹²⁶ *Las Noticias de Última Hora*, op. cit., p. 805.

¹²⁷ Párrafo de una larga Crónica de Patria y Libertad del 4-1-1973. Citado en Prats, Carlos, op. cit., Santiago, 1985, Pehuén, p. 25.

¹²⁸ *El Mercurio*, 24 de mayo de 1973, p. 21. Extracto de una declaración del Frente Nacionalista Patria y Libertad, denominada: "Contra una revolución que destruye una revolución que construye". Revolución nacionalista.

por los márgenes institucionales y legales, poniendo fin a los atropellos y abusos, a las tomas y resquicios legales y fracasa como Gobierno revolucionario o sobrepasa la legalidad vigente y abre camino al tan anhelado Gobierno militar nacionalista.

"El nacionalismo reafirma y renueva su fe en Chile, en sus soldados..."¹²⁹, que no deben hacerse parte como lo han hecho los jefes de las Fuerzas Armadas que se han involucrado más allá de lo concerniente con un Gobierno que sólo propugna la lucha de clases y el poder totalitario.

A tanto llega la intención del Frente Nacionalista Patria y Libertad para que las Fuerzas Armadas intervengan en el desarrollo del país, que algunos de sus integrantes participan en el fracasado intento de sublevación militar conocido como "Tanquetazo" el día 29 de junio de 1973, dirigido por el coronel Roberto Souper a cargo del Regimiento Blindado N° 2 de Santiago.

Al principio el movimiento y en forma especial Rodríguez Grez vio como una locura y se opuso de inmediato, señalando "... oponerse a cualquier alzamiento que no involucrara el conjunto de las Fuerzas Armadas..."¹³⁰.

Esta intentona de algunos oficiales del Ejército en opinión de los altos dirigentes del movimiento daba para todo. No podían entender cómo oficiales de baja graduación sin prácticamente ningún apoyo militar pretendían derrocar al Gobierno de Allende. "Realmente era para ponerse a reír. O a llorar"¹³¹. Pero transcurrido los días y enterados más con detalles de las acciones a seguir por los oficiales complotadores, los miembros de Patria y Libertad decidieron jugársela por esta apuesta –quizás imbuidos por su ideología o su afán de terminar con el marxismo– prestando su colaboración política y operacional por medio del frente operacional. La palabra estaba empeñada, ahora sólo había que esperar las consecuencias de esta aventura.

Los resultados, como se podía prever y tal como lo pensaron los altos dirigentes de Patria y Libertad, se reafirmaron el día 29 de junio. Todo fracasó muy tempranamente. Con lo cual la intentona de sublevación rápidamente fue sofocada y controlada por el comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats.

Los más altos dirigentes del movimiento pidieron asilo en la Embajada del Ecuador con lo cual la estructura organizacional del Frente Nacionalista se vio deteriorada, pasando a una nueva etapa de reorganización.

De esta manera el Frente Nacionalista Patria y Libertad reafirma "... con mayor convicción... que el país no tiene una salida política tradicional. La única fuerza capaz de superar este trance está constituida por un poder moral y militar de las Fuerzas Armadas, el respaldo de los hombres de trabajo a través del movimiento gremial y el nacionalismo como ideología integradora"¹³².

¹²⁹*El Mercurio*, *op. cit.*, p. 21.

¹³⁰Fuentes Wendling, Manuel. *op. cit.*, p. 269-270.

¹³¹*Ibidem*. Para más información véase el libro ya citado de Manuel Fuente en el capítulo titulado el "Tanquetazo" p. 261-286.

¹³²*El Mercurio*, 24 de mayo de 1973, *op. cit.*, p. 21.